

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

DICIEMBRE, 1925

Número 12.



« SOLI DEO HONOR ET GLORIA!... »

✠ Cardenal JUAN CAGLIERO.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín

Salesiano,,

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los *Cooperadores Salesianos* es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pia Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pia Sociedad Salesiana.

NB. — *Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.*

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Enfo de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas *directamente* al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

DICIEMBRE, 1925

Número 12.

SUMARIO: ¡Navidad! — A propósito de una página de Papini. — El insigne teólogo Rdo. Don Luis Piscetta ha muerto. — El Cooperador Salesiano debe ser otro Don Bosco. — De nuestras Misiones: Cuarenta días de excursión en la región del Indanza, Ecuador. — Desde la India: Esperando la Redención. — Tesoro espiritual. — Culto de María Auxiliadora. — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren. — Índice general del año 1925.

¡NAVIDAD!

Ya se acerca de nuevo Navidad, el día de los dulces recuerdos, de las emociones plácidas, de la tierna poesía cristiana, de los alegres rumores del Nacimiento que llenan de suave y sano regocijo nuestras almas.

Parémonos a reflexionar un momento; hagamos un alto en nuestra vida cotidiana, azarosa, de vértigo y de preocupaciones materiales que sofocan los nobles anhelos del alma, y dispongámonos a saturar nuestro espíritu de celestial ambrosía.

A prepararnos al grande acontecimiento nos invita el profeta Isaías diciendo: « Oid la voz del que clama en el desierto: aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios » Y la Iglesia que, regocijada, lanzando al vuelo las campanas, que parece que aplacan con sus notas festivas las secretas angustias del corazón, nos anuncia el misterioso socorro que hace veinte siglos manifestaron los ángeles al mundo, cantando en las alturas: « Gloria a Dios en lo más alto, de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad ».

Mientras la sociedad metalizada, cuyo único ideal son la banca y el comercio; los amadores del mundo, los hijos de mammona se postran como esclavos ante el vil metal, el becerro de oro que hiela y endurece los corazones, vayamos los cristianos, los hijos de Don Bosco: cooperadores y antiguos alumnos al pesebre donde, con los bracitos abiertos y el corazón palpitante de amor, nos espera el Divino Infante. Y allí postrados de hinojos ante Jesús, echemos una ojeada al año que fenece, y considerando los muchos y varios beneficios que en su trascurso hemos recibido de la bondadosa mano de Dios, démosle rendidas gracias, al par que imploramos nuevos favores para el año venidero.

¡Qué hermoso panorama el que se ofrece a las almas buenas desde la extrema cumbre del año, cuando al abarcar con una mirada el camino recorrido contemplan sus ojos un pasado de grandezas, una vida consagrada al servicio de Dios y del prójimo!

¡Qué satisfacción tan grande no experimentarán el cooperador salesiano, el antiguo alumno y cuantos apoyan la obra de Don Bosco con su autoridad, limosnas y oraciones al pasear su mirada por la inmensidad del campo salesiano, y ver a millares de niños preservados de la ignominia por su caridad generosa, a muchedumbres de almas que reciben del misionero la luz de la fe y entran a formar parte del rebaño de Cristo!

Alegrémonos en el Señor los hijos de la gran familia salesiana, porque para nosotros repite la Iglesia alborozada, entre villancicos, las palabras de los ángeles « gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad ».

Recibid también con esas consoladoras promesas las bendiciones de nuestro querido Rector Mayor, Rdo. Don Felipe Rinaldi, que implora en estos días gracias abundantes para todos sus hijos, augurándoles al mismo tiempo felices Pascuas de Navidad y buen fin y principio de Año.

A propósito de una página de Papini.

“*Sacerdos alter Christus,*”

“*El Sacerdote es otro Jesucristo,*” — San Agustín.

En la página que ofrecemos a continuación a nuestros lectores, Papini nos muestra las ansias de su corazón pocos meses antes de su conversión al catolicismo; lo que se sufre lejos de la verdad; y la necesidad absoluta de un buen amigo que enderece nuestros pasos. Su lectura, que nos manifiesta los ímpetus de un alma de fuego, de avidez espiritual refinada e insaciable, se presta a saludables reflexiones. Dice así:

« ¿Pero cómo? ¿Pero no hay nadie entre vosotros que tenga el valor de venir aquí, a mi casa, cara a cara, y hablarme claramente y descubrireme sin compasión ni melosidades qué soy yo? ¿No hay nadie que quiera decirme despiadadamente, como verdadero amigo, lo que he hecho de malo, lo que no he hecho o lo que hubiera debido hacer; mis defectos, mis vicios, mis delitos? ¿Sois todos hipócritas y cobardes como las señoras decentes de cincuenta años? ¿Tenéis miedo de que no hable en serio? ¿Teméis que tome a mal lo que me digáis o que en vez de abrazaros y besaros os rompa la cabeza u os ponga en la puerta?

¡Adelante, por Dios! ¿No habéis visto nunca la cara de un hombre franco que dice la verdad? Yo os llamo e invoco con toda el alma, con toda mi alma desgraciada. Tengo necesidad de saber qué cosa fea he cometido, para arrepentirme de ella y conocer mis defectos, para rasurarlos, quemarlos, deshacerme de ellos de una vez para siempre. ¿No habéis comprendido todavía qué es lo que me agita y me muerde noche y día?

Yo quiero hacerme un alma grande; quiero llegar a ser un gran hombre, un hombre puro, noble, perfecto. Sé que no viviré sino esta vez, y quiero vivir bien. La vida de todos vosotros me disgusta. Quiero ser grande o matarme. No hay otra elección para uno como yo. Tengo necesidad de estar más arriba que vosotros para que subáis más aún. Mas para llegar a ser grande es menester rehacer, atormentar, pulir, agigantar esta alma sola que nos ha sido dada no sé por quién para estos años breves de paso o de destierro sobre la tierra. Para hacerse el alma grande hay que conocer todas sus pequeñeces; para hacerla pura es menester ver todas sus suciedades; para hacerla animosa y fuerte, todos los miedos y las vilezas.

¿Creéis que me he mirado poco a mí mismo?

¿Os imagináis que no he estado espiando todos los movimientos, los resplandores, los refugios, escondrijos, temblores y palpitaciones más escondidos de mi alma?

Y con todo — ¡maravillaos cuanto queráis y tratadme como a un embustero, incluso! — no he encontrado nada, ¿entendéis?, no he encontrado nada que me asquee o me avergüence. No he conseguido, en tantos años, sorprenderme un verdadero defecto, un vicio declarado; no he logrado nunca detenerme en el umbral de una acción y decir: « ¡Esto es una canallada! » No me ha sucedido ni siquiera una vez el sentir murmurar dentro de mí el remordimiento de alguna acción no realizada o mal hecha o contraria a alguna ley de los hombres o de Dios.

¿Pero decidme al menos una vez la verdad; por vuestras madres, decidme si es posible que haya en la tierra un hombre tan puro! ¿Seré acaso un santo sin pecado, el único virtuoso, el alma sin mancha, el hombre perfecto? No lo penséis ni siquiera un momento; es imposible, la cosa más imposible entre los imposibles. ¡También yo seguramente soy malo, sucio, cobarde, embustero, débil, falso y sin corazón! También yo seguramente pecho setenta y siete veces al día, y tengo el alma negra y pestilente como una alcantarilla. Si así no fuese, no sería un hombre. Si no fuese así, ¿por qué sentiría hervir continuamente dentro de mí este enorme deseo de ser grande, de tener un alma grande, un alma hermosa?

No, amigos; inútil es que me tentéis con palabritas al oído. No os creo ni os creeré nunca. Puede ser que yo sea puro y perfecto para vosotros, para esa torcida moral de haraganes y de traidores, de vergonzosos cansados y de cerdos enmascarados. Pero no para mí; para mí no soy puro y grande, ni para tí, ¡oh, ideal indescriptible de mi vida!, soy como quisiera ser o como debiera ser para acercarme sin rubor a la muerte.

Lo que hay es que nadie puede conocerse a sí mismo; nadie puede ver con severidad y decir con franqueza todo aquello que siente, piensa y hace. El astuto amor propio, la agudísima vanidad, el interés calculador, la temerosa vergüenza, el descarado orgullo, están siempre allí para esconder, para celar, para cubrir, para excusar, para justificar. Por eso, sin duda, no me doy cuenta de la podredumbre

que llevo conmigo y creo ser el cisne de una absurda perfección.

Ahora comprendéis el por qué necesito de vosotros y por qué no puedo dar de lado vuestro severidad. Los demás ven todo lo malo que hay en un hombre; la natural malicia humana tiene ojos agudos y la mente pronta. Nada escapa a su maldita vigilancia. Lo que no ve, lo adivina; lo que no puede adivinar, lo sospecha. No es de hoy el que los hombres vean la paja en el ojo ajeno.

tonces sois estúpidos e imbéciles, porque si hay alguno malo, vosotros, los extraños, debéis verlo a primera vista. ¡Aguzad la mirada, haceos más maliciosos, acechadme, preguntadme a quemarropa! Haced lo que queráis; pero yo quiero, de todas suertes, que me denunciéis y acuséis sin piedad. Mi vida y mi muerte, mi grandeza y mi abyección, están en vuestras manos.

¿Qué es lo que estáis ahí murmurando? Ya sé, ya sé que no sabéis más que hablar mal de



EL PRIMER GRUPO DE MISIONEROS SALESIANOS QUE PARTIÓ A LAS MISIONES EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1875.

No os hagáis los inocentes. Aquí no se trata de subterfugios ni de cumplidos. Vosotros veis ciertamente dentro de mí, os asqueáis y os horrorizáis tal vez. Pero ¿por qué no hay ninguno que me hable; al menos, uno, uno solo que venga a decírmelo todo? Os repito que yo no soy como los demás. En las alabanzas me cisco; odio las adulaciones; no puedo sufrir las palabras sobrentendidas.

¿Es que tenéis miedo? Os juro que el primero que me haga caer en la cuenta de un defecto mío será mi salvador, mi más caro amigo, mi verdadero hermano.

¿Es que mi alma es tan horrenda que os falta el aliento para proclamar en alta voz su fealdad? Cobrad valor y hablad. Os recompensaré como pueda. Os daré cuanto poseo; robaré por regalaros y adoraros.

¿No sois capaces de descubrir el mal? En-

los hombres en secreto, calumniarlos en voz baja y acusarlos cuando no están. Pero conmigo esa infamia debe acabar. ¡Venid a la luz del sol, hablad a toda voz! No me avergüenzo, no huyo. Quiero ser acusado e infamado para poder subir adonde yo me sé.

Pero tal vez... — perdonadme si os ofendo — pero tal vez vosotros no queréis revelarme mis vicios y mis pecados, para que no pueda purificar mi espíritu, para que no me sea dado llegar a la perfección que espero.

¡A vosotros me encomiendo, hombres, a todos vosotros, amigos y enemigos; tened piedad de este pobre hambriento de grandeza! No le neguéis la amargura de la acusación ni la dureza de la condena. Hablad sin reparo, condenad ferozmente. No os detengáis si me veis llorar, no os conmováis si veis que me pongo pálido. Me mataré si no me hacéis ver cuán pecador

y culpable soy, si no me decis al punto cuán despreciable y miserable soy. Me encomiendo de rodillas a todos los hombres de la tierra. ¡Tened el valor una sola vez de decir la verdad cara a cara!

* * *

Natural, todos tenemos necesidad para regular nuestra conducta de un consejero, de un amigo sincero y fiel, de un consolador, de un padre; y este no puede ser sino el sacerdote, que es otro Cristo, el continuador de su misión en la tierra, como El mismo lo dijo: — « *Vos estis lux mundi, vos estis sal terrae* »: Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra; y así como la vida es imposible sin la luz, del mismo modo la vida del alma sin el sacerdote.

Pero no solamente sin el sacerdote es imposible la vida espiritual del individuo, sino también la de la sociedad. Así como no puede darse sociedad sin religión, no puede existir religión sin sacerdote; por lo tanto, sin él, pronto acabaría la sociedad cristiana, que tantos bienes nos ha proporcionado y proporciona, y de nuevo caeríamos en la miseria moral, en el caos del paganismo.

¿Qué sería la vida moral y religiosa de los pueblos sin el sacerdote? ¿Qué adelantos lograríamos sin él por el camino del bien? ¿Quién bendice y consuela nuestros pasos en toda la vida? ¿Quién desde la cuna y desde los primeros vagidos que el sacerdote bendice con el agua del bautismo, hasta la sepultura donde se mezclan sus plegarias con el rumor de la tierra bendita, aparece en nuestra casa y persevera a nuestro lado, y es nuestro amigo y nuestro padre y nuestro apoyo en la vida moral y la mitad por lo menos aun de nuestro bien humano y terreno, y en nombre de Jesucristo nos abre las puertas de la Iglesia, y ofrece por nosotros el santo sacrificio, y nos perdona los pecados, y manda nuestras almas al cielo? El sacerdote.

Desde el día memorable en que Jesucristo confirió la vocación más divina, con plenitud de su poder, diciendo a los discípulos: « *Así como mi Padre me envió a mí, así yo os envío a vosotros* », la humanidad contó con ángeles tutelares de sus derechos y con maestros infalibles que le señalarán el camino legítimo del progreso.

Sólo el sacerdote, representante de Cristo, tiene, como su Maestro, palabras de vida eterna. Y del mismo modo que Jesucristo tuvo una misión insustituible, porque fué preciso que se ofreciera un sacrificio con todos los merecimientos de un Dios, así también resulta insus-

tituible la misión religioso social del sacerdote católico. ¡Cuán caro pagaron los pueblos apóstatas sus audaces ensayos por sustituir el sacerdocio de Jesucristo con alguna grosera creación humana! ¡Qué impotente y qué ridículo aparece el hombre cuando quiere constituir por su propia iniciativa, el intermedio entre Dios y las almas!

Sean los que trabajan para conjurar los males presentes, los que se devanan los sesos para dar una solución a los conflictos sociales que los únicos que pueden curar la humanidad, porque cuentan con remedios sobrenaturales; los únicos que pueden llenar esa misión divina entre los pueblos, alzarnos a Dios y alcanzarnos un rayo de su verdad y de su amor, son esos seres benditos que envió Jesucristo por la tierra, como el Padre lo envió a El.

La mayor bendición que Dios puede conceder a un pueblo es enviarle buenos sacerdotes. Oíd lo que a este propósito decía el gran orador sagrado Massillon: « ¿Qué beneficios o bienes creéis vosotros que prometió Dios al pueblo de Israel por medio de sus profetas si se convertía y se apartaba de su perversidad? ¿Tal vez el dominio de todas las naciones? ¿la destrucción total de sus enemigos? ¿la conclusión de sus males y desventuras? ¿quizás la posesión de una tierra que manara leche y miel? Nada de eso; estas magníficas promesas ya se las había hecho otras veces; pero desgraciadamente, no evitaron el que adorasen a los dioses de otros pueblos, ni pudieron mantenerles en la observancia de su ley. El Señor dejó aparte promesas tan espléndidas, capaces de impresionar a un pueblo tan material y terreno como el ebreo, para ofrecerle otros más preciosos y espléndidos todavía.

Convertíos, oh hijos de Israel, volved al Dios de vuestros padres que habéis abandonado, y yo os enviaré pastores y sacerdotes según mi corazón ».

Pues si esto es así, como lo es en verdad ¿por qué cuantos nos preciamos de católicos, de amantes del bien y de la sociedad no fomentamos las vocaciones sacerdotales, ya sea apoyando materialmente a los que a ella son llamados y no pueden satisfacer sus anhelos por falta de medios, ya sea trabajando con nuestro ejemplo para mejorar el ambiente social donde deben brotar, crecer y desarrollarse?

No olvidemos que un sacerdote es el mejor regalo que podemos hacer a la Iglesia y a la sociedad. Que hay millones de hermanos nuestros que yacen en las tinieblas del error y de la ignorancia esperando un ministro del Señor que les muestre el camino del cielo y regenere sus almas con las saludables aguas del bautismo.



El insigne teólogo

Rdo. Don Luis Piscetta ha muerto.

El día 8 de Octubre, al año y un día de la partida para el cielo de nuestro inolvidable hermano, Rdo. D. Arturo Conelli, la muerte nos arrebató otra columna de nuestra amada Congregación, al preclaro miembro de nuestro Capítulo Superior, Rdo. Don Luis Piscetta.

¡Cuán rudos son estos golpes, y cómo llegan al alma y sacuden todas las fibras del corazón! Porque hombres que por sí solos son una institución, que dotados de gran talento y de virtudes no comunes son guías seguros de la pobre humanidad, faros que iluminan los tortuosos senderos de la vida y la hacen amable con su bondad y la ejemplaridad de sus actos, no debieran morir nunca.

¡Qué bien se vive al lado de estos grandes hombres, cuya caridad no tiene límites, dispuestos siempre a compadecer y perdonar, a comunicar las luces de su inteligencia a cuantos se las soliciten, que levantan el ánimo con la viveza de su fe y la energía de sus convicciones!

¿Por qué el Señor nos privará de tan inestimables tesoros, de existencias tan queridas, de luces que alumbran nuestros pasos y de ángeles que guiaban nuestras vidas?

Adoremos, como cristianos, como creyentes, los altos y justos juicios de Dios, y besemos la mano que tan sensiblemente, pero con justicia y amor, con soberano derecho, nos hiere para aleccionarnos.

Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Pensemos que la prosperidad como las desgracias son efecto de su misericordia.

Para los que sobrevivimos, expuestos siempre al descarrío y olvido de los verdaderos intereses, que son los del alma, no hay escuela como la del dolor ni lecciones más provechosas que las de la muerte para formarnos verdaderos cristianos, pues si hubiera otras más sabias y útiles el Señor nos las habría enseñado.

Para las almas justas, que han consagrado su vida toda al servicio de Dios y bien del prójimo, cumpliendo fielmente sus deberes, la muerte es, a su vez, el momento



más feliz y glorioso, porque al hallarlos el Señor llenos de méritos y maduros para el cielo, los transporta de la miserias de la tierra a la región del descanso y de la felicidad.

No los perdemos a estos hermanos, porque en el cielo serán nuestros valedores; ni mueren, porque los hombres verdaderamente grandes y buenos continúan, aun después de su muerte, siendo con sus acciones un ejemplo viviente para los que les sobreviven; su memoria vivirá siempre perfumada por el aroma de las virtudes religiosas y sacerdotales que supieron cultivar con esmero.

* * *

No es necesario que hagamos una apología del amado extinto ni nos esforcemos por reconstruir su fisonomía moral en todos sus rasgos y detalles, ni ponderemos sus méritos y servicios en favor de la Iglesia y de nuestra amada Congregación para que su memoria se grave en nuestros corazones, porque sabemos que su imagen vive en ellos recordándonos su hermosa existencia. Si ofrecemos, en síntesis, algunos datos y rasgos de su vida, lo hacemos como homenaje filial de dolor, de amor y gratitud, como necesidad del corazón que desea depositar una flor ante esta tumba recientemente abierta.

Nació en Comignago, provincia de Novara, Italia, el 12 de febrero del 1858, en el seno de una familia muy cristiana. Atraído por la fama de santidad del sacerdote D. Juan Bosco, se dirigió al Oratorio de Valdocco a cursar sus primeros estudios a la sombra de aquel hombre providencial que Dios había suscitado para salvar muchas almas.

Dotado de un raro talento y de una felicísima memoria, fácil le era asimilarse todos los conocimientos que recibía de sus maestros, por lo que pronto comenzó a sobresalir entre sus compañeros, los que sin envidia le señalaban como estudiante modelo, entreviendo ya su gloria futura.

Muy joven aun se presentó en público examen para obtener la licencia liceal, siendo la admiración de los examinadores. No solo presentó su composición en correctísimo latín, estilo clásico, sino que al preguntarle, ya casi por ceremonia, si sabía algún cántico de Dante, dijo algunos con mucho acierto e inteligencia, y hubiera recitado toda la Divina Comedia de memoria, a no haberse levantado pasmado el tribunal para abrazarle y presentarlo a la concurrencia como un fenómeno de memoria e inteligencia.

Otro menos virtuoso y humilde hubiera perdido la cabeza y se hubiera lanzado al mundo a coronarse de gloria; pero para el joven Piscetta, para esta alma prócer el mundo no tenía atractivos bastante poderosos con que cautivarlo y retenerlo en sus redes. Alma noble y generosa, ansiosa de perfección religiosa, prefirió la vida oculta y laboriosa de las Casas de Don Bosco.

Sus inclinaciones a la ciencia teológica, cultivadas con maduro juicio, bien pronto hicieron del joven Piscetta un profundo teólogo. A los 22 años, cuando otros muchos comienzan a recorrer seriamente los escabrosos senderos de la ciencia y dar los primeros pasos firmes en el ejercicio de las virtudes, nuestro querido hermano era ya un gigante y se doctoraba con aplauso en Sagrada Teología.

Y que en su frente brillara la chispa del genio, su saber fuera profundo y acrisolada su virtud nos lo prueba el hecho de que, a los 27 años de edad, fuera llamado a ocupar la cátedra de Teología moral en la Universidad Pontificia de Turín, vacante por la muerte de Mons. Bertagna, uno de los mejores teólogos del siglo pasado, cargo que desempeñó hasta la muerte.

Sin desatender los deberes de religioso y de superior, el Seminario de Turín fué el campo de acción donde Dios quiso que el humilde hijo de Don Bosco desplegara

con provecho de la Iglesia los recursos de su talento y las bellas prendas de su carácter. Rico en ciencia y virtudes cumplió su ardua tarea, su misión sublime de formar los ministros del santuario por espacio de 40 años, a satisfacción de todos y con magníficos resultados.

En medio de su sencillez, hacía brillar a los ojos de los jóvenes teólogos la verdad de las afirmaciones católicas, desvaneciendo el cúmulo de sofismas inventados por la impía escuela filosófica del pasado siglo. La claridad en sus ideas y el orden lógico en la exposición, infundían en el espíritu de sus alumnos el gusto por el estudio de la teología y admiración por las bellezas encantadoras de la fe. Su preparación en disciplinas religiosas era tan vasta, que todas las cuestiones: de Escritura, Cánones, Liturgia, Patrística etc..., le eran familiares, pudiendo dar dictamen concienzudo sobre todos los asuntos, ilustrándoles, a la vez, con hechos que le facilitaba su pasmosa memoria.

Por último, y como para coronar su hermosa obra, escribió un excelente tratado de Teología moral, en el que se revela la robustez de un talento reflexivo y maduro, impecable en la doctrina y hasta en la lengua del Lacio.

Su profundo saber, unido a la austeridad de vida y observancia religiosa de que daba ejemplo dentro y fuera de casa, le grangearon el cariño y respeto de cuantos le trataron, fruto del verdadero mérito y de virtud acrisolada.

Su aire sencillo, familiar y expansivo captábale fácilmente la confianza y simpatías de todos, infundiéndole al propio tiempo profundo respeto su persona.

Pero amado y respetado de todos, conservóse, sin embargo, en la humildad, haciendo servir el prestigio de su nombre y el legítimo ascendiente de que gozaba en el seminario y en la Congregación, únicamente en beneficio de los intereses religiosos y para atraer a todos al servicio de Dios y apartarlos del vicio.

De humildad profunda, él solo parecía desconocer sus propios méritos, siendo frecuente el consultar a otros inferiores con la ingenuidad de un niño, sobre materias en que era consumado maestro.

Espíritu generoso, caritativo, se complacía en hacer el bien a todo género de personas, mostrando predilección especial por los enfermos, a quienes visitaba de continuo.

Y así, cargado de méritos y virtudes, llegó al fin de su carrera mortal, preparándose al paso obligado con la tranquilidad propia del varón justo que mira en la muerte, no sólo el fin de la vida percedera, sino también el principio de la bienaventuranza, y rodeado de sus hermanos, que rezaban por él, cerró los ojos a la vida terrenal para abrirlos a la felicidad del Paraíso.

¡Feliz el que muere haciendo derramar lágrimas sinceras, quien fallece en edad avanzada con el candor de la infancia, quien deja en pos de sí una estela de luz y merece unánimes bendiciones, quien cumplió a la letra el precepto de Jesús: « Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu voluntad, y al prójimo como a tí mismo!

Los solemnes funerales, la gran concurrencia de pueblo, especialmente sacerdotes, las sentidas manifestaciones de duelo con motivo del traslado de sus restos a la última demora, son una proclamación solemne, ponen en evidencia la aureola que circundaba al varón santo y docto.

Que el recuerdo de los beneficios que de él hemos recibido nos mantenga viva su memoria para ofrecerle sin cesar, y con el amor con que él las prodigaba, oraciones y sufragios que le purifiquen del polvo que pudo llevar de su paso por la tierra.

Descanse en paz el bueno e ilustre extinto.

R. I. P.

El Cooperador Salesiano debe ser otro D. Bosco.

(Continuación)

Da mihi animas, caetera tolle.

A ejemplo del Divino Maestro, que « vino a salvar lo que se había perdido » (1), D. Bosco se propuso, instruido por el Apóstol, « hacerse todo a todos para salvarlos a todos » (2), y sediento solamente de la salvación del prójimo, resume su programa en esta máxima nobilísima: ¡Oh, Señor! « Dame almas y llévate lo demás! » (3)

Los que tuvieron la fortuna de visitar la humilde habitación donde vivió el Venerable, recordarán haber visto escrita esta máxima junto con esta otra: « Sólo una cosa es necesaria (4): salvar el alma », en aquel ambiente afortunado donde se concibieron y maduraron, quizás a la luz de privilegiadas manifestaciones celestiales, las más fecundas iniciativas del bien.

La juventud.

Los gemidos que primero conmovieron las fibras de su corazón, fueron los de la pobre juventud.

Se ha dicho que el niño es el hombre con todo su porvenir encerrado en sus primeros años: es el género humano que renace; es la patria que se perpetúa; es como la renovación de la sociedad todavía en flor (1). Don Bosco, cuya única aspiración es la regeneración cristiana de las almas y de la sociedad, se consagra enteramente al bien del niño, por lo mismo que éste encierra en su corazón las esperanzas del Cielo, de cuyos eternos galardones es el heredero; y de la tierra, de la que es ya la riqueza y el tesoro, y de la que un día será la fuerza y la gloria.

Ilustrado con luz sobrenatural en sus bien conocidos sueños, convéncese de que Dios le ha enviado sobre todo para los jóvenes. « Hijos míos, les dice, yo os amo a todos de corazón y basta que seáis jóvenes para que os ame mucho, y puedo aseguraros... que difícilmente encontraréis quien os ame más que yo, en Jesucristo, y quien más desee vuestra verdadera felicidad » (2)

Y a los jóvenes que pedían el pan (3) de la

divina palabra; a aquellos cuya inteligencia tenía necesidad de ser esclarecida con la luz de la doctrina cristiana; a los infelices, víctimas acaso precoces del ambiente en que viven; a los más pobres y abandonados, a los huérfanos, a todos quiere prestar auxilio eficaz y difundir sobre todos las ternuras de su caridad.

Es imposible seguirlo en los ardorosos arrojados de su celo.

Oratorios festivos.

No se oculta a la mirada penetrante del bondadoso Padre que sobre todo en los días festivos, turbas de jóvenes, descuidados por los padres y atraídos por mil halagos seductores, no sólo no frecuentan la iglesia, creciendo ignorantes hasta de los primeros rudimentos de doctrina cristiana, sino que se reúnen a jóvenes escandalosos, exponiéndose a mil peligros de alma y cuerpo; mas he aquí que concibe y pone en práctica, con una de aquellas creaciones de que es tan fecunda e inagotable la caridad de Cristo, la obra de sus geniales Oratorios festivos que reflejan en armoniosa síntesis los alegres atractivos del celo de S. Felipe y las sabias organizaciones de la caridad heroica de S. Carlos Borromeo, bajo una fisonomía completamente nueva, con caracteres propios, definidos, que responden a las exigencias de los tiempos. Allí, con su suave dulzura de sus modales, con su palabra fácil, clara y alentadora, sirviéndose de honestos pasatiempos, de regalillos, y sobre todo con la inagotable fecundidad de los medios morales excogitados por los ardores de su celo, atrae multitud de jóvenes, los reúne a su alrededor, los instruye en las verdades de la fe, los forma en la honradez, los robustece con la frecuencia de los Sacramentos y los prepara para las luchas de la vida, restituyendo a la sociedad hombres probos y a la Iglesia hijos obedientes y fieles.

Asilos.

Cuando después se dió cuenta de que entre los jóvenes que llenaban sus Oratorios había algunos que, ya por la vida desarreglada de sus desnaturalizados padres, o porque víctimas inocentes de vicios individuales o de injusticias sociales, no tienen ni vestidos que les cubran ni techo que los albergue, ni un trozo de pan que los sustente, entonces el Venerable, con

(1) Venit... ut salvum faceret quod perierat (Luc., XIX, 10).

(2) Omnibus omnia factus ut omnes facerem salvos (I Cor., IX, 22).

(3) Da mihi animas, caetera tolle (Gen., XIV, 21).

(4) Porro unum est necessarium (Luc., X, 42).

(1) Dupanloup.

(2) Prefacio del Joven Instruido.

(3) Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis (Thren., IV, 4).

ilimitada confianza en Aquel que dijo: « Si tuviereis fe, todas las cosas os serán posibles » (1), comienza la obra de sus asilos, constituyéndose en Padre de centenares y millares de niños que a él serán deudores de su regeneración y elevación religiosa y social.

Escuelas profesionales.

La obra de demolición religiosa había pervertido sobre todo las masas obreras las cuales, más que por el humo de las máquinas, ennegre-

Quiere que circule también en los mansos obreros aquel nuevo soplo de vida, aquella linfa cristiana que, penetrando en los miembros de los individuos, sane y robustezca el conjunto.

Escuelas agrícolas

Su celo no podrá olvidar tampoco a aquellas otras muchedumbres que en los campos, oprimidas continuamente por nuevos impuestos, desviadas por funestos empirismos antieconómicos al par que irracionales, víctimas del ab-



INDÍGENAS DE LA PATAGONIA BAUTIZADOS POR MONS. CAGLIERO EN EL 1886.

cidas y debilitadas y enfermas moralmente por la atmósfera del desvergonzado materialismo que envenenaba el ambiente, constituían un peligro gravísimo para el joven y el aprendiz que por fuerza debían vivir en medio de tan perniciosos elementos.

Don Bosco, sin desanimarse ante las dificultades de todo género que su mente educada en la sana práctica prevee y mide, echa los cimientos de sus Escuelas profesionales, en las que se propone formar al par que hábiles obreros, óptimos cristianos que sepan servirse del trabajo, santificado por Jesucristo en el taller de Nazaret, para ganarse pan para su cuerpo y méritos para su alma.

sentismo de los directores, impotentes para sostener la concurrencia inevitable creada por las evoluciones agrarias y por el mercado único, o han de ceder a los halagos del industrialismo que los absorberá en las máquinas de los grandes centros, o han de persuadirse de que han de encontrar alivio al desbarajuste económico, agrupándose en asociaciones que, bajo los mentidos despojos de aconfesionalidad, exigirán quizás como billete de entrada dolorosos compromisos y harán obra de subversión religiosa y social.

También para estas almas tiene D. Bosco entrañas de caridad, y con el multiforme florecimiento de sus *Escuelas de Labradores, Colonias Agrícolas y Escuelas de Agricultura*, al paso que establece la difusión de sano progreso agrícola, prepara al mismo tiempo generaciones profun-

(1) Amen quippe dico vobis, si habueritis fidem.... nihil impossibile erit vobis (Matth., XVII, 9).

damente cristianas, destinadas a poner un dique, no sólo al pernicioso éxodo de los campos, sino, y sobre todo, a la corriente de principios irreligiosos y anárquicos que amenazan corromper y perturbar cada vez más los ambientes de tradicional paz y quietud.

La escuela.

La misma obra de regeneración cristiana lleva a cabo con admirable eficacia en la escuela que quiere esté alumbrada y vivificada por la luz y el calor de nuestra Santa Religión.

« La educación, dice, basada toda en los clásicos paganos, embebida de máximas y sentencias exclusivamente paganas, dada con métodos paganos, jamás podrá formar, y menos en nuestros tiempos en que la escuela lo es todo, verdaderos cristianos. He combatido toda mi vida contra esta perversa educación que corroe la mente y el corazón de la juventud en sus años más hermosos, y ha sido siempre mi ideal el reformarla sobre bases sinceramente cristianas ».

Cómo cumplió el deber que se impuso, la abundancia de frutos que le fué dado recoger, el vigoroso impulso que dió al resurgimiento y difusión de la escuela cristiana nos lo dice la historia, y de un modo especial lo proclama la gratitud de millares, de millones de jóvenes de toda edad, sexo y condición, puesto que al gran Pedagogo del siglo XIX, en cuyas aulas encontraron luz para su inteligencia; energías, restauración y fervor de vida para el corazón, quisieron levantar en el centenario de su natalicio un monumento, en torno del cual se habían de agrupar para entonar el himno de la gratitud representantes de todos los pueblos fraternalmente reconciliados a la sombra de la dulce figura de Aquel que fué apóstol, y es la personificación y el símbolo de la caridad cristiana, apenas se haya alejado la borrasca de odio y de sangre.

Y todo el mundo sabe que los colegios y los numerosos institutos fundados por el Venerable se multiplicaron de un modo maravilloso después de su muerte; y hoy, diseminados por todas partes, rodeados de las más lisonjeras simpatías, para estímulo de los sacrificios de los educadores y de la aplicación de los alumnos, ofrecen un inmenso tributo de obreros evangélicos a la Iglesia; a la patria, ejércitos de ciudadanos honrados que sabrán a su vez honrar los puestos que les sean confiados en la sociedad civil.

Las Hijas de María Auxiliadora.

Cuando después, con el corazón angustiado, ve la familia minada hasta sus cimientos, reducido a escombros el trono en que debía sentarse

la que es reina; olvidada o descuidada la obra educadora cuya primera base debieran ser los cuidados amorosos de la madre, aunque oprimido ya de trabajo abrumador y empeñado en múltiples y difícilísimas empresas, se decide a fundar el providencial Instituto de las *Hijas de María Auxiliadora* que, propagándose con asombrosa rapidez, rivalizan santamente con los Salesianos, por medio de las variadísimas obras que constituyen el programa de su celo, en la realización de prodigios de caridad; y los frutos ubérrimos hasta ahora obtenidos son prenda de un más lisonjero porvenir para la formación de la mujer y la suerte de la prole.

Vocaciones.

La revolución se había propuesto, no sólo adormecer, sino destruir completamente el sentimiento cristiano; con tal objeto sus golpes más rudos procuraba dirigirlos contra la Iglesia y sus ministros. Herido, o quitado de en medio el Pastor, las ovejas serían fácilmente presas del lobo (1).

El odio, la persecución al sacerdote, la debilitación de la fe, hasta en las aldeas y entre las familias de más arraigadas tradiciones religiosas, hicieron que llegasen a faltar los obreros evangélicos, cuando más intensa se sentía su necesidad en la mística viña.

No sólo vió y calculó D. Bosco las funestas consecuencias de aquella falta, sino que se puso con resolución decidida a proporcionarle el remedio. De sus palabras y escritos se deduce claramente que uno de los cuidados más solícitos de su celo fué el de dar a la Iglesia muchos y buenos sacerdotes. « Acordémonos, dejó escrito, de que regalamos un gran tesoro a la Iglesia cuando procuramos una buena vocación: que esta vocación o este sacerdote sea para la diócesis, para las misiones o para una casa religiosa es indiferente: siempre será un gran tesoro que se regala a la Iglesia de Jesucristo ».

Y ¿quién podrá contar el número de sacerdotes de uno y otro clero dados a la Iglesia por la obra del Venerable Don Bosco?

(1) Percute pastorem et dispergentur oves (Zach. XIII, 7).

Es preciso tratar los negocios de la tierra con los ojos fijos en el cielo.

Para quien Dios lo es todo, el mundo ha de ser nada.

S. FRANCISCO DE SALES.

DE NUESTRAS MISIONES

Cuarenta días de excursión por la región del Indanza, Ecuador.

(Relación del misionero salesiano D. Carlos Crespi al Rdo. P. Rinaldi) (I).

(CONTINUACIÓN).

Recibimiento triunfal.

Mientras el sol se ponía, nosotros subíamos fatigosamente el repecho que nos faltaba para llegar a la casa del jíbaro *Kukúx*. Como habíamos anunciado la visita, tuve la satisfacción de hallar reunidos unos cincuenta salvajes que habían venido desde muy lejos.

Esta vez, con la excusa de que me encontraba indispuerto, pude librarme de beber chicha, motivo que hube de comunicar al jefe de casa para evitar un agravio, pues como tal consideran el rehusar su ofrecimiento. Dije, sin embargo, que avisara a sus mujeres para que me prepararan un buen cocido de bananas, calabaza y patatas, porque pensaba pagarles generosamente.

Reuní en seguida a los niños para enseñarles un poco de catecismo, en tanto que los adultos improvisaban un hermoso altar, donde rezaríamos mucho al Señor, y diríamos la Sta. Misa como premio a su buena conducta.

Como señal de gran fiesta, el *Kukúx* hizo degollar un cerdo bien cebado; y conmovido por verse tan honrado, se me acercó mostrándome, con la ingenuidad con que lo hiciera un niño, un magnífico collar de dientes de tigre.

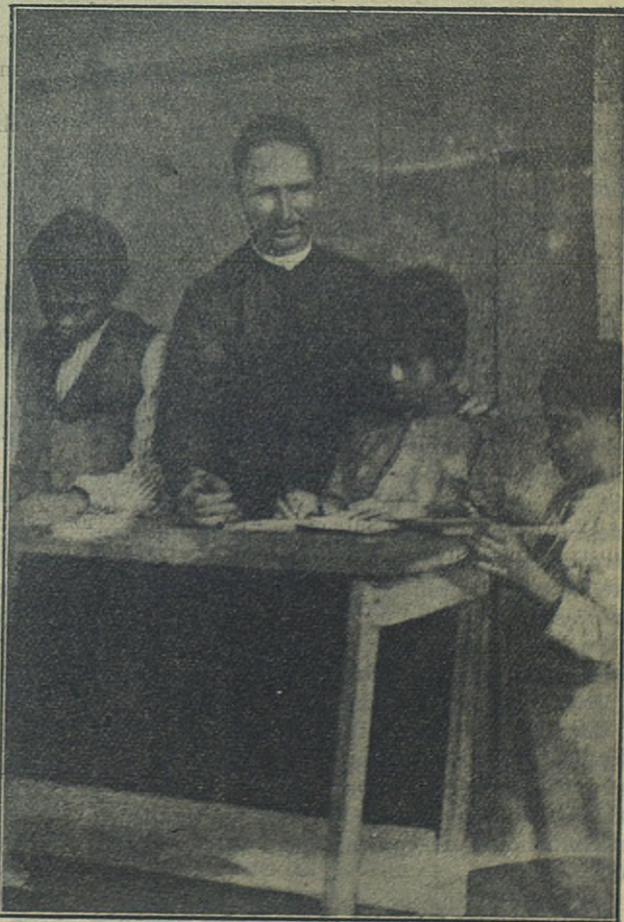
— Mira, Padre, me decía: yo hubiera querido obsequiarte matando un cerdo más grande, pero hace poco me lo devoró el tigre en la selva. Este año ya son más de veinte los que me ha destrozado. Pero por fin ha pagado con el pellejo. Estos gruesos dientes de mi collar te podrán dar idea de la fortaleza de mi brazo y de mi arrojo. Si tu rezas a Dios para que ningún tigre más me moleste, cuando estos cerditos se hagan grandes, yo te regalaré uno.

Mientras los jíbaros se lanzaban con

brutalidad sobre la víctima, yo hice matar una gallina y prepararla ante mis ojos, para que me sirviera de comida al día siguiente.

No se extrañe de este mi proceder; pues como para esta gente no hay ley que prohíba el robo, si uno encarga a una mujer para que le prepare una gallina, es capaz de presentarle al día siguiente un poco de caldo con algún resto de la que fué gallina, y que ella se ha zampado, durante la noche, en el obscuro rincón de su cabaña.

Para acallar el apetito que había despertado la vista de las víctimas, hice preparar un buen perol de exquisita bebida: *guayusa* con azúcar; y después del catecismo les escancié a cada cual cuanto quisieron, no siéndome difícil hallar un pretexto para no probar de su cerdo.



EL P. PLÁ ENSEÑA A HACER PALOTES A LOS JIBARITOS.

La noche pasó todo lo tranquilo que se puede esperar en medio de tanta gente. Me preocupaba, no obstante, el pensamiento de cómo podría tener callados durante la S. Misa a tanto rapazuelo, y que figura me harían sin tener ni un retazo de tela con qué cubrirlos.

Como estatuas vivientes de angelitos.

Por experiencia propia, me voy convenciendo de que al Misionero se le ocurren ideas peregrinas para salir del paso. Nada más fácil y acertado para tener callados y quietos a tanto salvajito, que reunirlos alrededor del altar, y encomendarle algo a cada uno. A cuatro les puse ante el altar con un cabo de vela en la mano; a otros tres con las vinajeras y el pañito; uno tenía la campanilla, y los restantes también representaban su papel, más o menos importante; pero todos convencidos de que se trataba de algo muy serio e interesante.

Efectivamente, la ocurrencia me dió buen resultado, pues todos se condujeron bien, sin permitirse ni una palabra, gesto o sonrisa, semejando otras tantas estatuas de angelitos, de marmol.

Estábamos en la vigilia de la fiesta de María Auxiliadora, 23 de mayo, y puede imaginarse, amado Padre, con el entusiasmo y cariño con que les habré hablado de la Augusta Reina del Cielo, que el día anterior nos había librado de la muerte.

Vela nocturna.

Hacia las ocho de la mañana, emprendimos el viaje, a pesar de la abundante y persistente lluvia. El día no pudo ser peor. Ríos y arroyos habían crecido considerablemente haciendo muy peligrosa la travesía. Nosotros íbamos hechos una lástima, con los vestidos llenos de fango por las continuas caídas, y calados hasta los huesos, pues más de diez veces tuve que lanzarme a través de la corriente, con el agua al cuello, ayudado por los jíbaros que nadan como los peces.

Por lo dicho puede colegir cómo habremos llegado a la última colonia cristiana: la sotana y los zapatos ni yo mismo los conocía.

Cuando me vieron llegar de esta manera, algunos colonos lloraban de compasión. Pero después de media horita, bien mudado y rehecho al amor de la lumbre, ya estaba yo en condiciones de comenzar mi trabajo apostólico.

La capilla no la habían empezado a construir todavía, debido a la enfermedad del carpintero, por lo que de nuevo, el gallinero-catedral, de

que ya hablé otra vez, nos sirvió a maravilla para celebrar la solemnidad de María Auxiliadora.

Los colonos lo convirtieron en hermoso jardín, pues todos traían un hermoso ramo de flores y guirnalda hechas con hojas de palmera, entrelazadas con arte y buen gusto.

Todos los rostros transpiraban alegría, la fiesta de la Auxiliadora llenaba de gozo los corazones. En un santiamén colocamos la imagen de la excelsa Patrona sobre un trono triunfal de gloria. Rezado con fervor el S. Rosario, empecé a confesar a unas treinta personas que se hallaban presentes, ministerio que me ocupó hasta casi el filo de la media noche, hora para mí de gratos recuerdos, pues me despertaba la dulce nostalgia de la vela nocturna que se celebra en la Basílica de María Auxiliadora, de Turín.

¡Con cuánto placer me uní en espíritu a los Superiores, a los amigos lejanos, confiado en que el humilde homenaje de estos treinta colonos y diez jíbaros fervorosos sería también grato a nuestra querida Virgen!

A las cuatro de la mañana celebré la S. Misa, distribuí la Comuni3n, y por último dí con el crucifijo la bendici3n de despedida.

Plegaria de los salvajes.

El viaje de vuelta fué un verdadero martirio, dado el cansancio excesivo de los días precedentes, pero, no obstante, todavía llegué a tiempo para celebrar la fiesta solemne en la residencia del *Indanza* el domingo, día 25.

Todo contribuy3 a dar grande esplendor a la fiesta: los fuegos, la iluminaci3n, los disparos y la música; pero lo que más debió impresionar a los jíbaros que se hallaban presentes, ya que ellos son tan materiales, fué, sin duda, la gran caldera de arroz y cerdo que hizo preparar el P. Plá para ellos.

Si V. hubiera visto, amado Padre, la acometida de estos hombres, armados de cucharas de madera, a la montaña de arroz, que despedía tan apetitoso olorillo, y como reían y gozaban saboreando la exquisita paella.

Pero no hay que creer que todo se redujera a una grosera comilona, no; fulgores de fe ingenua brillaban en medio de tanta barbarie y materialismo. Durante la Misa que yo celebré, el R. P. Julio había inculcado a los jíbaros con insistencia que cualquier gracia que durante el día pidieran a la Virgen Auxiliadora, esta buena Madre se la concedería, especialmente si se trataba de cosas espirituales.

Luego que terminé la Misa y la iglesia qued3 vacía, mientras yo daba gracias en la sacristía,

veo que entra un fornido jíbaro del lejano Pongo, ricamente ataviado y con la inseparable lanza en la mano. Llegado al pie del altarcito, se cuadró ante la imagen de la Virgen, y comenzó su oración de la siguiente manera:

— *Nangui huagueraje, Tzurusta; cuciru huagueraje, tzurusta; pusciru thuagueraje, tzurusta*: quiero una lanza, dámela; quiero un cuchillo, dámelo; quiero un justillo, dámelo.

Se detuvo un momento, y de nuevo comenzó la petición con más fuerza; y al ver que nada conseguía, salió medio desesperado de la iglesia, diciendo a sus amigos que el Padre que les

Asaltado por un oso.

El 27 de mayo, y después de haber trabajado día y noche, ya tenía preparadas las cajas con el material etnográfico y científico para la exposición de Roma, y me dispuse a salir de la floresta. Por desgracia, mis peones se habían emborrachado: puede, por tanto, imaginar las dificultades del viaje, y el sufrimiento moral con que he debido guiar yo mismo a ellos y a las bestias particularmente en los sitios peligrosos.

La noche nos sorprendió en la floresta; y la carne que habíamos comprado para el viaje



COLONOS Y JÍBAROS DE GUALAQUIZA, ECUADOR, DEPARTIENDO CON MONS. COMÍN DESPUÉS DE LA MISA.

había predicado era un embustero, que no era verdad que la estatua de la Auxiliadora daba todo lo que se le pedía.

Como fuí testigo de la escena, aunque ocultamente, llamé a solas al jíbaro en cuestión, y le dije que lo primero que debía haber pedido era que le ayudara a ser bueno, le concediera la gracia de no matar a nadie, de no tener tantas mujeres, y poder ir al Cielo. Y para hacerle ver, además, que la Virgen Auxiliadora había escuchado y premiado su oración, le regalé la lanza, el cuchillo y justillo que pedía.

El pobre jíbaro estaba fuera de sí por la alegría que le embargaba; y ¿quién sabe si esta gracia material obtenida no sea el principio de alguna otra espiritual?

olía ya a podrido. Por fortuna, a la mañana siguiente, después de pasar una noche toledana, mis hombres se hallaban ya en sus cabales. Por eso, y después de celebrar la S. Misa, me decidí a devorar los 50 km. que nos separaban de *Gualaceo*, con ansias de poder celebrar tranquilamente en país cristiano la fiesta de la Ascensión, y hacer algún bien entre aquella buena gente.

Tan solo cuando me hallé en medio de una floresta tan brava y deshabitada, juzqué algo imprudente un viaje tan aventurado.

En efecto, después de dos horas de fatigoso caminar, un oso negro sale de entre unos matorrales y se para en medio del camino, a pocos metros de mí, y en actitud amenazadora.

Yo también hube de pararme, y, convencido del grave peligro que corría, invoqué el favor de la Auxiliadora. No se hizo esperar, pues al instante se presentó un perrazo feroz, que, ladrando rabiosamente, se lanzó contra el oso obligándole a internarse en la floresta, seguido muy de cerca.

Aprovechando ese momento de litigio entre



UN «SIEM» REVEZUELO, EN TRAJE DE GALA.

las dos fieras, yo puse pies en polvorosa y continué tranquilo mi viaje hasta dar cima a la altura de 3,500 metros que culmina en el frío páramo.

Pronto me dió alcance el perrazo con el que dividí, agradecido a su servicio, el pedazo de pan duro que me había quedado para la comida.

Superados los 20 km. de subida, me faltaban todavía 30 km. de bajada, pero como más fácil y hacedero, me puse a caminar ligero.

Hacia las 4 de la tarde, y vecino ya a la pri-

mera casa cristiana, me salieron al encuentro tres perros, poco cristianamente por cierto, pues a pesar de defenderme a palo limpio, a poco me habían hecho girones la sotana, y la hubiera pasado mal, a no haber llegado a tiempo mi perro, que, como animado por una causa santa, a mordisco limpio puso en fuga a mis enemigos, mientras yo daba gracias a Dios por ayuda tan oportuna e inesperada.

A dos leguas de *Gualaceo* aun, mis zapatos estaban sin suelas, y como la noche se echaba encima, era fácil tropezar en los guijarros. Gracias que también esta vez el perro me prestó muy buen servicio, pues iba delante guiándome como un lazarillo.

A las nueve de la noche llegué, por fin, a *Gualaceo*, sin zapatos ni medias y con la sotana hecha girones. El buen párroco me acogió como verdadero hermano, proporcionándome todo lo necesario para refocilarme y descansar cómodamente. A mi fiel perro le regalé con una buena cena, para recompensarle dignamente de las heroicas hazañas realizadas durante el día.

Cuando me retiré para descansar, quiso seguirme a toda costa, y se acurrucó a los pies de la cama. Al romper el alba me desperté, pero ya no ví más al perro, había desaparecido. Después de algún tiempo supe que se había vuelto a la floresta, a una hacienda que hay cerca de la Misión.

Por mi parte puedo asegurar que su intervención y guía fueron tan oportunos, que seguramente me libraron de graves peligros, reconociendo en él un instrumento de la Providencia para salvarme.

Durante el día de la Ascensión y los dos siguientes me repuse un poco del pesado viaje, ayudando al párroco en las confesiones; y el día 31 de mayo, llegaba, a pie, a la casa central de la Misión, que se halla en *Cuenca*, para dar cuenta de mi viaje y trabajos apostólicos al Excmo Sr. Obispo salesiano, P. Comín.

Amadísimo Padre, por esta relación, en la que sólo toco alguno que otro episodio de los que me han ocurrido en mi excursión, podrá fácilmente comprender la necesidad grande que esta Misión de los *Jibaros* tiene de oraciones y medios materiales para desarrollarse debidamente. Son tales y tantas las dificultades que se oponen al triunfo de la gracia, que sólo espíritus bien templados y abnegados hasta el heroísmo podrán cantar victoria en su trabajo apostólico.

¡Quiera la Virgen Auxiliadora enviarnos esos misioneros!

CARLOS CRESPI Pbro.
Misionero Salesiano.

DESDE LA INDIA.

Esperando la redención.

(Relación del misionero saesiano
D. Pablo Bonardi (1).

La danza de las vírgenes.

El alba del cuarto día de « *Sngi iew lingha* » parece que invita madrugadora a la « *S'iem-Sad* » a que salga de la gran cabaña divina, su

curando mantener rígido el brazo que cae del lado de la *S'iem-Sad*. De esta manera cierran un círculo, dentro del cual deben dar tres vueltas. Cumplida esta ceremonia, se declara libre el campo oficialmente para que bailen las demás niñas.

Aquello es un enjambre de gente que arma una algarabía infernal. Los prados vecinos, las tiendecillas donde han dormido, los puestos de té y de chucherías: todo es un hormiguero humano que procura comprar cartuchos de *kwai*, una especie de pasta que parece hecha



ASSAM, INDIA. — EL BAILE DE LAS MUCHACHAS.

habitación ordinaria, para que sea la primera en consagrar con sus plantas el *Duwan*, antes de que la aurora gloriosa invite a otros pies menos divinos a hollar aquellos sagrados lugares. De este modo ella da comienzo y dirige la danza religiosa « *Shad noh kjat ka S'iem* » — nombre que deriva de ella misma, guiando en tres sucesivos giros a la familia del rey y a todos sus servidores.

Es curiosa la forma en que lo hacen. La *S'iem-Sad* extiende sus brazos en cruz, y, en cada mano, toma la punta del cinturón de seda que cuelga de dos personajes reales, puestos a su lado, y entre los que debe bailar. Estos, a su vez, se unen en cadena con los demás danzantes, pro-

curando mantener rígido el brazo que cae del lado de la *S'iem-Sad*. De esta manera cierran un círculo, dentro del cual deben dar tres vueltas. Cumplida esta ceremonia, se declara libre el campo oficialmente para que bailen las demás niñas. Aquello es un enjambre de gente que arma una algarabía infernal. Los prados vecinos, las tiendecillas donde han dormido, los puestos de té y de chucherías: todo es un hormiguero humano que procura comprar cartuchos de *kwai*, una especie de pasta que parece hecha

con minio, y que mastican con deleite durante todo el día, como si se tratara de caramelos exquisitos. Vense también muchas madres dando la última mano al tocado de sus hijas, por otra parte los *Myntri* que ensayan con afán los *kiad* de la mañana; y como marco que limita este conglomerado humano, una porción de carros indígenas y no pocos automóviles de europeos, gente del país y extranjera que acude curiosa para presenciar los bailes o danzas *khussi* y su rica y original indumentaria.

Si el día anterior el area del *Duwan* estaba reservada únicamente para los hombres, hoy, en cambio, lo está para las muchachas que no tienen marido. A los hombres sólo se les permite realzar el acto con la repetición de sus danzas y simulacros de lucha, pero todo

(1) Véase el *Boletín* de Noviembre.

alrededor del recinto, apartados por completo del grupo femenino, y al son de atabales y flautas. Esta danza de las mujeres se llama: « *Shad Kynthei* »; pero está muy lejos de ser lo que su nombre significa. En efecto; la bailarina, desde el momento que entra en escena, le da a su cuerpo una postura de rigidez e inflexibilidad tal que pasma. Todo su baile consiste en mover los pies un tanto, manteniendo inmóvil



ASSAM — MASTICADORES DE KWAI.

el resto del cuerpo, con los ojos clavados en un punto y los brazos caídos como si fuera una estatua. Y la elegancia, el mérito está en que la muchacha se mueva lo menos posible en su movimiento. Solo al fin de la danza, y a la salida del campo, se les permite alzar los ojos del suelo.

Pero si en el baile o danza que ejecuta la mujer khassi no hay nada que ver ni admirar, a no ser su exagerada compostura; en cambio, su atavío, las hermosas galas que viste llaman poderosamente la atención. La túnica de seda, que les llega hasta los pies desnudos, está medio cubierta por un hermoso chal de seda, adomado con tiras de color amarillo obscuro,

siendo el resto de un color grana precioso. El cabello lo atan atrás, a la altura de la nuca, con una cadena de plata que cuelga hasta casi tocar el suelo, terminando en borlas muy vistosas. Los pendientes son grandes y de oro puro; los anillos y pulseras preciosos; en el cuello aros de oro y plata; y sobre la cabeza una rica diadema que termina en un ramo de flores artificiales. Pero las joyas más características, son los grandes collares llamados (*ki kpieng*) que adornan el pecho con múltiples giros, unidos unos con otros por medio de gruesos granos de oro y de coral (*ki paila ksiar* y *ki paila*), joyas que por sí solas constituyen ricos y vistosos patrimonios familiares.

El *Jingknia* de los doce.

Al atardecer, la danza cede el puesto al « *Jingknia de los doce* »; o sea: a los sacrificios de adivinación que se ofrecen en honor de las divinidades inferiores protectoras del estado (*Lei raj'-Lei muluk*) por medio de los *Lyngdoh*, sacerdotes de las provincias del reino, en presencia de la *Ting-Sad*.

Esta nueva inmolación de víctimas se ejecuta con idéntico ceremonial al ya descrito para el *U blei Shillong*, sobre doce gallos y doce cabras. Delante de la gran cabaña divina se deja libre, por largo trecho, hasta la misma entrada del recinto, un ancho paso, para que por él pueda pasar, durante el sacrificio, la divinidad. Desgraciado del que entonces se atreviera a entrar por aquella puerta o caminar por aquel paseo. Un grito de indignación partiría de la multitud contra el profanador sacrílego, al que en otros tiempos hubieran condenado a la muerte ipso facto. La *S'iem-Sad*, la gran sacerdotisa a quien

compete el supremo encargo religioso, y en cuyo nombre sacrifican los doce, presencia, en compañía rey, la familia real y los *Myntri*, la ceremonia.

Al fin de la inmolación se renueva la danza del Rey y de los *Myntri* como homenaje de gratitud a las divinidades tutelares, y para representar unidas y concordadas a las varias divisiones o provincias del reino. La última víctima del rito, que se sacrificará ya muy entrada la noche, será el cerdo, que se ofrecerá al « *Suid-üia long s'iem* » (demonio creador de la realeza), repitiéndose cada año esta solemnidad, para alcanzar, en cambio, protección para el monarca

y prosperidad para el reino, felicidad para los subditos, seguridad en los caminos, florecimiento en los mercados, y para que, por último, si las divinidades no hubieran quedado satisfechas con los sacrificios, tengan la bondad de revelarlo en aquel último escrutinio de intestinos, para remediarlo del mejor modo posible.

“Ka Sngi Dobar sla,,

(día de la asamblea bajo las hojas).

Este es el quinto y último día de la fiestal día del mercado de *Nongkrem*, antigua capita, del reino, y llamado « *Sngi Dorbar sla* » día de la grande asamblea plenaria.

A medio día matan cerdos, cuyas carnes se reparten a todos los presentes, con *kwai* y *kiad*, para que coman a voluntad. Se raciona en abundancia, cuanto uno quiera, pues lo que sobre hay que tirarlo, porque está prescrito que no debe sobrar nada de los dones de la fiestas, sino que todo debe consumirse.

Llegada la hora señalada, todos deben tomar parte en la asamblea del *Dobar* y guardar el silencio más absoluto, porque comienza la oración a la divinidad; ni siquiera a los niños, ni aun a los borrachos se les perdona el que lo interrumpen, so pena de recibir fuertes azotes de parte de los encargados del orden.

Entonces el rey empieza su oración de esta manera: « *Oh, Dios, mis labios son torpes y balbucientes: no saben hallar palabras para rezarte como mereces: perdona mi insuficiencia!...* », y en seguida cede el puesto a un anciano que halla las palabras que a él le faltan, y una interminable letanía de invocaciones, oraciones y súplicas. Y así continúa hasta que en el silencio de la noche se oiga el canto del gallo. Esta es la señal que debe poner fin a los ritos anuales y disolver la asamblea. Huelga decir que es recibido con hurras estentóreos.

No faltarán rezagados, borrachos que se tenderán sobre los prados a dormir su jumera, para volver al día siguiente a la monotonía de su trabajo.

Mientras llega la hora de su redención.

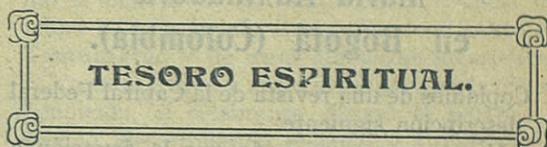
¡Qué pena da ver a tantos miles y millones de seres humanos, hermanos nuestros, víctimas de supersticiones groseras, privados aún de la luz del Evangelio! Pasan los años, las generaciones se suceden unas a otras, descienden a la tumba, y el espíritu del mal goza y pesca en esta ignorancia, reinando soberano sobre tantas almas, mientras tarda en llegar la hora de la redención de estos infelices.

Estas almas son religiosas, es verdad, pro-

curan adorar a Dios, pero al que adoran no es Dios — inmolan víctimas al *V Ksuid*, al espíritu maligno, para que no les haga mal alguno. Rezan, pero su plegaria no es hija del amor que perfecciona, sino del temor servil, que degrada. Hijos de Dios, no conocen a su Padre; y por más víctimas que sacrifiquen, y por mucha sangre que derramen, no logran alcanzar los beneficios de la Sangre del Calvario, ni recibir el ósculo de la paz y del amor. Su redención tarda demasiado.

Procuremos nosotros con amor de caridad, mediante nuestros sacrificios y oraciones, acelerar el día de su rescate, la hora de la luz, del abrazo con nuestro Padre.

PABLO BONARINI Pbro.



TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del Purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria:*

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Enero:

- El 1 Circuncisión de N. S. J. C.
- » 3 Smo. Nombre de Jesús.
- » 6 Epifanía de N. S. J. C.
- » 18 Cátedra de S. Pedro en Roma.
- » 25 Conversión de S. Pablo.
- » 29 S. Francisco de Sales.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « *Cédula de admisión a la Pía Unión* », a la cual nos remitimos.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María Auxiliadora en Bogotá (Colombia).

Copiamos de una revista de la Capital Federal la descripción siguiente:

« Ya es cosa averiguada que la devoción a María Auxiliadora ha sentado definitivamente sus reales en Bogotá. Espléndidamente, con lujo de entusiasmo, la manifestación católica del 24 de mayo pasado no fué sino un trasunto bastante fiel de los gloriosos triunfos de Lepanto y Roma.

Durante la novena que precedió a la fiesta, sacerdotes escogidos entre lo más selecto en materia de oradores sagrados ocuparon el púlpito de la iglesia salesiana del Carmen, que se veía corta para contener la afluencia extraordinaria de los devotos. El 24 por la mañana, las seis mil comuniones distribuidas en la sola iglesia Catedral y en la del Carmen vinieron a ser un halagüeño augurio de la ubérrima cosecha del día. Siguió luego la misa mayor, que el Ilmo. Sr. Arzobispo Coadjutor hubo de celebrar en la Basílica Primada con el objeto de dar menos estrecha cabida a la concurrencia, que desde el atrio hasta la baranda del altar se apiñaba como un solo corazón desbordante de fe y de cariño. Ejecutada por la Schola Catorum de los Salesianos y por los cantores de más renombre en la capital, puso toques de fervores la misa de Mercanti, que ora se elevaba en los ardores místicos de la plegaria, ora rompía con las grandiosidades del último juicio. En el sermón, pronunciado por el Pbro. Dr. Carlos Alberto Lleras, aparecieron al vivo las llagas que roen nuestra sociedad contemporánea, y como salvación única de tan tremendos azotes, María Auxiliadora, presta hoy como en los días del Islam, para la defensa del atribulado pueblo cristiano.

El trono de la Reina festejada fué un verdadero trabajo de ingenio y de elegancia. Doble

hilera de ángeles en exacta gradación de mayor a menor llegaba desde el suelo hasta la cima de un elevado pedestal que, recubierto de gasas, ostentaba en toda su longitud una verdadera profusión de luces y de flores. Aquello parecía la escala de Jacob, de cuya altura María Auxiliadora repartía sus sonrisas y sus favores a la multitud que abajo la contemplaba embesada.

Pero el momento culminante del festival fué a no dudar lo solemne procesión que recordó las entradas triunfales de nuestros días heroicos.

Cortejada por los alumnos y la banda del Colegio Salesiano de León XIII, por los mejores colegios de señoritas, las asociaciones de María Auxiliadora de señoras y de caballeros, el Oratorio festivo, una respetable comisión del clero secular y regular, el Seminario, un regimiento de infantería, muchas asociaciones católicas y la masa anónima del pueblo, paseó triunfalmente María Auxiliadora por las calles más concurridas y céntricas de la capital colombiana, bajo una lluvia de flores que a su paso dejaban caer los balcones engalanados, entre el concierto delirante de unas trescientas voces del Colegio Salesiano, que acompañado por la banda entonaba cánticos sagrados a la Reina triunfante. De vuelta a la Catedral, la procesión terminó con la salve, y la multitud se disolvió con la impresión de lo grandioso y de lo cristiano.

Por la noche tuvo lugar el sermón-conferencia a los cooperadores salesianos. Ante una concurrencia igual a las anteriores, el orador Pbro. Pedro Pablo Galindo, patentizó la necesidad de levantar el pueblo con una educación racional basada en el sistema práctico de don Bosco. Vino a terminar la lucida jornada la salve, que ejecutó el coro con inimitable maestría y cerró dignamente la sucesión de los festejos tan cumplidamente realizados.

La impresión dominante en los que asistieron a todos los números del programa — y fué todo el pueblo cristiano de la ciudad — fué la de un

día de gloria y de oración sólo ocurrido de tarde en tarde.

Esta palpable prueba de la recia raíz que en nuestro suelo ha echado tan simpática devoción la dan igualmente en dicha fecha los principales centros de Colombia como Medellín, Bucaramanga, Cali, en que la fiesta reviste caracteres de pompa inusitada.

Bendiga María Auxiliadora el acendrado fervor de sus hijos, y labre en cambio la prosperidad de Colombia.

María Auxiliadora en Chachapoyas (Perú).

Ya han pasado dos años y medio desde que el Obispo salesiano, Dr. Don Octavio Ortiz Arrieta, se encargó del gobierno pastoral de esta inmensa diócesis, y en este tiempo se ha celebrado ya por dos veces en Chachapoyas la fiesta de nuestra ternísima Madre María Auxiliadora con solemnidad extraordinaria.

Convencido el Sr. Obispo, desde un principio, que todo debía esperarlo de María Auxiliadora tanto en orden al desempeño de su difícil ministerio, como en el de la santificación de las almas, comenzó con grande actividad y cariño a propagar la devoción hacia esta buena Madre, en tal manera que ya se puede afirmar que hoy es una devoción floreciente en Chachapoyas y en los pueblos cercanos, y que la Asociación de sus devotos cuenta con más de 200 inscritos, que profesan verdadero cariño a la Virgen de Don Bosco.

La propaganda que se ha hecho, ha sido fructuosa y verdaderamente bendecida por Dios, pues se ha despertado tanta confianza en la Auxiliadora de los Cristianos, que por cualquier necesidad se acude a Ella, quien no desoye nunca las súplicas de sus devotos, como lo prueban a las claras las numerosas limosnas que ofrecen cada mes para su culto.

Si el año pasado se celebró su mes con devoción profunda, el presente se distinguió por el fervor y santo entusiasmo. Por eso los resultados han sido prodigiosos.

Entre otras necesidades el Sr. Obispo halló el Seminario de esta diócesis muy pobre de vocaciones, y aunque el deseo de tener un Seminario floreciente y como lo desea la Iglesia era grande, no se veía, sin embargo, la posibilidad de conseguirlo.

Al comenzar el mes de María se dispuso que un clérigo salesiano hiciera de asistente de los seminaristas que se esperaba mandara la Madre de los Salesianos. Y con gran satisfacción hacemos público que María Auxiliadora no de-

raudó nuestras esperanzas, pues el 27 de abril ya teníamos cinco niños y la vigilia de la fiesta, el 23 de mayo, doce nuevos acólitos acompañaban con sus voces argentinas las primeras vísperas de María Auxiliadora en la Catedral, con gran contento de las familias y del pueblo que la llenaba por completo. No había quien no viera en ello la directa intervención de la Virgen.

Tomaron parte los alumnos de ambos colegios salesianos, las asociaciones parroquiales y numeroso público en el que llamaba la atención un grupo de caballeros, que vela en mano hacía escolta de honor a Jesús Sacramentado conducido bajo palio.

La procesión recorrió los patios y corredores de la Escuela y en dos elegantes altarcitos se dió la bendición. La banda de la Escuela dió realce a la ceremonia acompañando el canto del Tantum ergo y de otras alabanzas eucarísticas.

Ya en la iglesia y antes de impartirse la última bendición, el celebrante dirigió la palabra al pueblo, desarrollando el lema: « Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera », haciendo votos para que Nuestro Señor vuelva a ocupar el sitio que le corresponde en el corazón del hombre, en el hogar y en la sociedad, de donde por desgracia ha sido expulsado.

Durante todo el día se pudo lucrar en el Santuario la indulgencia plenaria « toties quoties » concedida por la Santidad de Pío X a las iglesias donde se hubiese celebrado el octavario en la forma por El prescrita.

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — A primeros de septiembre caí bastante enferma. Después de haber cambiado de médico, porque el primero no acertaba con la enfermedad, el segundo me dijo que se trataba de un contagio.

No es para describir el susto que me llevé. En mi aflicción recurrí con toda fe a María Auxiliadora pidiéndole que no me desamparara.

Cuando a los ocho días volvió a visitarme el doctor, no salía de su asombro al ver la rapidez con que la enfermedad había desaparecido.

Pero no fué esta sola la gracia que me concedió, sino también la de encontrar pronto trabajo, pues a causa de la indisposición había perdido la colocación que tenía.

Ello me mueve a dar públicas gracias a María Auxiliadora, pues pueda que algunos tengan necesidad de recurrir a su maternal protección como yo.

MERCEDES C. ALONSO.

CADIZ (*España*). — Hallándome gravemente enfermo con fiebre infecciosa, me encomendé a María Auxiliadora, de quien soy devota, ofreciéndole publicar la gracia.

La Virgen Santísima escuchó mi súplica, por lo que le doy rendidas gracias y cumpla lo ofrecido.

M. ORDEN.

YECLA (*Murc. Esp.*). — De vuelta de un viaje me encontré a mi madre, anciana de 81 años, con bronconeumonía grave.

Dada su avanzada edad, no tenía esperanza alguna de que se salvara, pues hasta los médicos juzgaban desesperado el caso.

No resignándome, sin embargo, a perderla, acudí con fe viva y esperanza a María Auxiliadora, confiándole todo de su bondad.

Hice venir a un padre salesiano, que le dió la bendición de María Auxiliadora, y a los cuatro días estaba fuera de peligro.

Ruego se publique en el Boletín Salesiano, como gratitud a tan buena Madre.

JUAN MARTÍNEZ.

SANTANDER (*España*). — Doy sinceras gracias a María Auxiliadora por haber preservado de todo peligro a un hijo mío durante el período de operaciones militares en que hubo de tomar parte, en África, en los pasados años. Igualmente agradezco a esta buena Madre el que otro hijo alcanzase un empleo fijo que deseaba.

Llena de gratitud, hago público estos favores, y envío al Santuario de Turín, según prometí, una limosna por cada una de las antedichas gracias, en la firme esperanza de que esta bondadosa Auxiliadora de las familias cristianas seguirá protegiendo piadosa a mis hijos.

JOSEFA GUTIÉRREZ, Vda. de ARCE

TRELEW (*Argentina*). — La familia de Galo Lobato dá infinitas gracias a María Auxiliadora, por haber salvado la vida de su hijo de 7 años. Habiendo los padres perdido toda esperanza en los medios humanos, por indicación del sacerdote acudieron a María Auxiliadora haciendo una devota novena, y esta buena madre escuchó sus ruegos devolviendo milagrosamente la salud al hijo querido. Agradecida a tan señalado favor, cumple hoy su promesa de hacer publicar la gracia.

Pbro. NAZARIO BARTOLI.

Cura Rector.

CÓRDOBA (*Argentina*). — En un hospital de la ciudad de Córdoba (Argentina) moría una enferma, pidiendo la presencia de determinado sacerdote, el que se hallaba ocupado urgentemente en otro lugar de la República.

María Auxiliadora a quien se invocó en tan angustiosos momentos, permitió que dicho sacerdote necesitara pasar unas horas en la ciudad, durante las cuales pudo atender a la enferma, quien falleció veinte minutos después.

Además de este grande beneficio, me es consolador certificar haber presenciado en Alta Gracia

(Córdoba) la intervención de María SS. Auxiliadora en un asunto de carácter reservado, sumamente dificultoso. Agradecida a la celestial y bondadosa Madre nuestra por estos y otros beneficios, envío la limosna de doscientas liras en sostén de la Obra Salesiana.

SARA HECHARA.

SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS (*Argentina*). — En mi aflicción invoqué con fe a María Auxiliadora, y conseguí la gracia que ardientemente deseaba. En agradecimiento cumpla la promesa hecha de publicar el favor en el Boletín Salesiano y enviar una limosna para misas.

Una Cooperadora.

EL CARMEN (*Colombia*). — Durante cuatro años sufrí una erisipela en una pierna. Recurrí a varios médicos para que me la curaran, pero cuanto me recetaron resultó inútil; y después de gastar mis pocos ahorros, quedé en peor condición que estaba.

Entonces me volví a María Auxiliadora, rogándole me ayudara, con la promesa de publicar el favor.

Hoy que me encuentro en franca mejoría, debido a la Virgen Santísima, cumpla mi promesa y envío una pequeña limosna.

BENILDA SALAZAR DE MONDRAGÓN.

ZAPATOCA (*Colombia*). — Llenas de agradecimiento y devoción a María Auxiliadora, enviamos una limosna para su culto, por habernos concedido varios favores.

Que tan buena Madre siga protegiéndonos como hasta el presente.

TERESA DE GARCÍA Y
JOSEFA DE GÓMEZ.

PUNTARENAS (*Chile*). — Se hallaba mi hija de 17 años de edad en grave peligro de muerte. Los tres doctores que la visitaron declararon categóricamente que no había recurso humano de poderla salvar. Acudí entonces con viva fe a María Auxiliadora, rezándole una novena y prometiéndole una limosna y la publicación del milagro. ¡Oh prodigio de María! La enferma empezó a mejorar y hoy se encuentra completamente sana. Infinitamente agradecida hago público mi agradecimiento y le incluyo diez pesos.

MAGDALENA DE PAVLOV.

VALPARAÍSO (*Chile*). — José Ramón Lillo, cooperador salesiano, manifiesta públicamente haber sanado de una grave infección de la sangre, por favor singular de la Sma. Virgen a quien invocó en su título de «Auxilium Christianorum».

JOSÉ RAMÓN LILLO.

QUITO (*Ecuador*). — ¡Curado de la lepra! — Los médicos habían declarado que el joven Juan Ignacio Cabrera, de distinguida familia de Ibarra, había sido atacado de la terrible enfermedad de la lepra.

El joven Cabrera, sin pérdida de tiempo, viene

a Quito, corre a los pies de María Auxiliadora, que se venera en nuestra iglesia, y allí, con lágrimas y con viva fe, pide la gracia de la curación. Y la obtiene, según unánime declaración de los médicos.

Muy agradecido, envía una limosna y pide la publicación de la gracia.

P. LUIS COMOGLIO.
Inspector Salesiano.

SALTO ORIENTAL, (*Uruguay*). — ¡Qué buena es María Auxiliadora! Esta buena Madre nunca abandona a quien confía en Ella. Un pariente mío, enfermo desahuciado de los médicos, y, por tanto, sin esperanza alguna en lo humano, recurrió a María Auxiliadora, y su auxilio no se hizo esperar.

Ofrecimos comuniones y limosnas para las Misiones, y ahora cumplimos gozosos la promesa.

MARÍA JUSTINA SILVA.

RIVERA (*Uruguay*). — Adjunto a la presente la cantidad de 10 \$ destinados a los huerfanitos de Don Bosco por ser la promesa que ha tiempo hice a nuestra bendita Madre María Auxiliadora, si conseguía mis aspiraciones.

Habiéndolo conseguido, quiero dejar constancia en el *Boletín Salesiano* de este humilde óbolo, por estar plenamente convencida que a Ella debo mi felicidad.

Diciembre de 1924.

ZORAIDA O. DE CALANDRA.

CARACAS (*Venezuela*). — Habiéndose presentado en mi familia una situación muy angustiada, por motivo de una grande tribulación que nos sobrevino, imploré la protección de mi querida Madre María Auxiliadora, la que todo lo arregló devolviendo la paz a mi hogar.

Siento el haber retardado un poco el cumplimiento de lo ofrecido, y doy a la Sma. Virgen las más rendidas gracias con todo el alma por este y otros favores que me ha concedido, y envío una limosna para las misiones del Venerable Don Bosco.

INES ARROYO LAMED.

CARACAS (*Venezuela*). — Ana L. Arroyo manda una limosna para las Misiones Salesianas en agradecimiento a María Auxiliadora por dos importantes favores que le otorgó, habiendo puesto por intercesor al Venerable Don Bosco.

ENSENADA (*Argentina*). — Gracias, ¡oh María! Siento viva necesidad de desbordar mi gratitud hacia mi celestial Madre María Auxiliadora, que con tan tierna solicitud y maternal bondad me asistió en las horas de angustia y necesidad.

Enferma desde algunos meses y cargada de familia, Ella fué el remedio de mis males y me ayudó a reponer mis fuerzas en forma casi maravillosa, dejando asombradas a las personas que me conocían.

Además Ella con ternura verdaderamente ma-

ternal, proporcionó ocupación a mi esposo cuando al cabo de largo tiempo de hallarse sin trabajo acudimos a su bondad por la intercesión de Don Bosco; María no se hizo esperar y con un rasgo de su cariño de predilección superó amorosa nuestras esperanzas acudiéndonos con generosidad.

Reconocida por estos y otros mil favores con que ha querido honrarme la Virgen Auxiliadora, cumplo mi promesa de hacer oficiar una Misa solemne en su honor; ofrezco un mantel bordado para su altar, y durante este año contribuyo con la modesta oferta de \$ 0,50 mensuales para las Obras de Don Bosco.

Quiera tan buena Madre continuarnos su visible Patrocinio, mientras para estímulo y animación de sus devotos pido quieran publicar estas gracias en el *Boletín Salesiano*, conforme lo tengo prometido.

JOSEFA B. DE LICCIARDO.

TURÍN (*Italia*). — *Mi madrequita me sanará.* — El dar clase y los ensayos y ejecuciones de canto en los meses de mayo y junio, hincharon mis glándulas salivares.

Enviado de Quito a Riobamba para tocar y cantar en la iglesia pública, creció mi enfermedad, sobre todo por las misas cantadas de casi todos los días, cuando no eran dos seguidas: las glándulas hinchadas levantaban la lengua y me impedían la locución y el comer, hasta que, abriéndose por sí solas, arrojaban un poco de sangre y tornaban a hincharse. Poco tiempo después, encías, muelas, maxilares y hasta los huesos del oído me dolían.

Consultado el doctor, me dijo que ya era tarde, que casi no había remedio, y que abandonara clases y canto. Como las medicinas fueron ineficaces, me cortó las glándulas sin emplear ningún anestésico.

Pasado un mes y cerradas ya las heridas, canté una sola vez: las hinchazones se presentaron como antes, y el doctor quiso cortármelas de nuevo.

Comprendí entoces que para evitarme un continuo martirio, nunca debía esforzar la voz. Pero ¿para qué sirve un hijo de Don Bosco que ni siquiera puede catequizar a los niños? ¿Y entonces qué será de mí? Rogaba mucho, pero grande era mi angustia.

Pocos días después recibía la consolantísima noticia de partir a Turín a terminar mis estudios, noticia que me infundió la certeza de mi curación, y a las preguntas sobre mi enfermedad, respondí: Mi Madrequita me llama a Turín; Ella me sanará sin bisturí ni medicinas.

Llegado al Instituto Internacional D. Bosco, fuí admitido en la schola cantorum. En pruebas y ejecuciones canté siempre, pero mi enfermedad crecía como en el Ecuador. Interpuse entonces la mediación de las almas del Purgatorio, y no fué en vano. El domingo 9 de noviembre canté de solista, y mis glándulas se hincharon más, pero esta fué la última vez. Un año ha transcurrido en el cual canté siempre que el deber me lo exigía, y jamás se presentaron los efectos consabidos.

Madrecita amadísima, agradecido te prometo trabajar con mayor denuedo, fervor y sacrificio bajo la humilde obediencia a mis Superiores. Me has devuelto el uso de la voz; pues bien, ayúdame a emplearla siempre para atraer muchas almas bajo tu amoroso manto y avecinarlas a Jesús. Se cumpla en mí el ardiente deseo de un amante tuyo que te cantaba:

hijo fiel quisiera amarte
y por tí sólo vivir,
y por premio de ensalzarte,
ensalzándote morir.

Turin, Inst. Int. Don Bosco.

LUIS MARÍA TORRE, sales.

Dan también gracias a María Auxiliadora:

Seo de Urgel (Lér., Esp.). — C. y M. Nadal por varios favores recibidos, y envían una limosna.

Valbonilla (Pal. Esp.). — Ulpiano Muñoz, por gracia recibida de María Auxiliadora, y envía limosna.

Bernal (Argentina). — María Delfino de Tortello, agradecida a María Auxiliadora por insigne gracia recibida, envía limosna.

Sarmiento (Argentina). — T. de Bossolasco da rendidas gracias a la Virgen, y envía limosna en beneficio de los huérfanos.

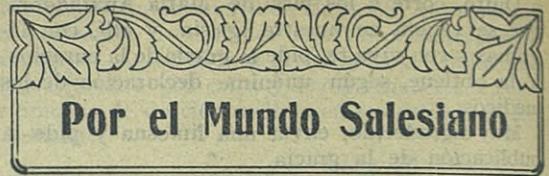
Cali (Colombia). — Enriqueta Gonzáles; Mercedes Aragón de Lenís; Carmen Domínguez; Rosario Espada de Granés y Cornelia v. de Negret, dan gracias a la Virgen Auxiliadora por varios favores, y envían una ofrenda.

Yumbo (Colombia). — María de López, Martina Viras, Teresa M. de Perlaza, Abelina Isanoa, María García, Casilda Prado, María E. de V. de Quintero, Sinforosa Viras y Néilson López hacen pública manifestación de su eterna gratitud a la Virgen de Don Bosco por haberlas favorecido en sus necesidades, y por el digno conducto de la Ceadora Salesiana, Dña. María de Ferrerosa, envían una ofrenda en sostén y beneficio de la Obra Salesiana.

Chinandega (Nicaragua). — Ana María Solórzano da gracias a María Auxiliadora por haberle devuelto el uso de sus facultades intelectuales de un modo milagroso.

Montevideo (Uruguay). — Sarana Nieto Saenz agradece a María Auxiliadora favores recibidos.

Caracas (Venezuela). — La familia D'Empraire rinde infinitas gracias a la Sma. Virgen por haberles concedido importantes beneficios.



Por el Mundo Salesiano

Sección de Antiguos Alumnos.

VALENCIA (España). — **Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el centro "Don Bosco,"**

He aquí una fiesta memorable, que dejó gratos recuerdos en cuantos la presenciaron.

Verificóse en la noche del 27 al 28 de julio vísperas de la fiesta del Sgdo. Corazón. A eso de las 10 reunióse en la iglesia un buen grupo de Antiguos Alumnos y procedióse a la bendición de la estatua, que procesionalmente, y en manos del Sr. Presidente, D. Joaquín Aznar, fué llevada al Centro mientras los socios cantaban aquellas coplas que aprendieron siendo niños en el colegio; tocaba la Banda, se disparaban tracas y petardos y quedaba fantásticamente iluminado por potentes luces de bengala todo el trayecto de la procesión, que fué el claustro adyacente al Centro. Una vez en éste y colocada la estatua en su sitio, leyó el Sr. Director las oraciones y se rezaron las preeces de costumbre. A continuación pronunció el Señor Presidente un sencillo discurso, en el que ofrecía al Sgdo. Corazón el local, socios y todas cuantas obras llevan estos a cabo. Muy bien escrito, declamado con entonación y sentidísimo, tanto, que en ocasiones llegaba a conmovér, arrancó al final una merecida ovación. También el Sr. Presidente del Turno de María Auxiliadora dijo una sentida poesía; el Sr. Iseli un hermoso discursito, el Sr. Viguer unas tiernas estrofas, todo alternando con piezas de Banda y de romanzas, muy bien cantadas, por cierto por el notable tenor y Antiguo Alumno Sr. Zamora. Cerró el acto con su fervorosa palabra el Reverendo Sr. Don Manuel Espuig, Catedrático del Seminario de Segorbe, a quien muy bien puede llamarse apóstol de las entronizaciones. El entusiasmo de que todos nos hallá-bamos poseídos creció con ello y un entusiasta ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús! coronó su peroración. A continuación se sirvió un *lunch* a todos los socios, y poco después, con el alma llena de gratas emociones, fueron todos retirándose a sus casas, con el deseo de que sea un hecho lo que se lee en el pedestal del trono, desde el que preside el buen Jesús: *Ya reino.*

Complemento de esta fiesta fué la que celebró solemnemente el día siguiente al Sagrado Corazón, y el día de oración, que con motivo de la Congregación antipreparatoria acerca las virtudes del Venerable Juan Bosco tuvo lugar en nuestra iglesia y ante la presencia de Jesús Sacramentado el día 30, actos en que tomaron parte un crecido número de Antiguos Alumnos.

BUENOS AIRES (Arg.). — El día del Ex-alumno.

Por todas partes donde se hallan Antiguos Alumnos Salesianos, el día del Ex-alumno va consagrándose como una de las fiestas favoritas, en la que estos buenos amigos se reúnen para recordar los alegres días de la infancia, días que se deslizaron felices bajo el manto de la Auxiliadora, a la sombra benéfica de las Casas de Don Bosco.

Este año lo han celebrado con fruto y entusiasmo nuestros queridos hermanos de los Colegios Salesianos de la Argentina. A centenares concurren a los centros donde se educaron y se prepararon para las luchas de la vida, y con admiración de los actuales colegiales, dando hermoso ejemplo de religiosidad, se acercaban ante todo al banquete eucarístico para abrazarse con Jesús, y luego presentarse alegres a María Auxiliadora para ofrecerle sus cariños.

Son actos hermosos, queridos Ex-alumnos, que tonifican el espíritu y nos alientan a continuar por el recto sendero de la honradez y del deber.

Pero no sólo os proporcionan un gran bien a vosotros, sino que son, a la vez, un consuelo para los maestros que consagraron su vida a vuestra formación, y un alto ejemplo para los colegiales a quienes impresionan altamente estas vuestras manifestaciones de gratitud y de religiosidad. Y los que leemos la reseña de los actos realizados, vuestras ingenuas expansiones divirtiéndose, hombres ya hechos, como cuando erais niños, gozamos cuanto no podéis imaginaros, y compadecemos a esos seres infelices para quienes la vida es un martirio.

Pero no solo se divierten, se expansionan estos nuestros queridos amigos, sino que planean, organizan nuevos actos que mantengan vivo este santo entusiasmo. Nos place enumerar, entre otros, la gran peregrinación a la Virgen de Luján, en la que tomarán parte unos dos mil jóvenes. Para esa romería, el P. Pedrolini ha compuesto un himno que ha titulado « el Himno de los Ex-alumnos de Don Bosco ».

Sin juzgar la composición, que ofrecemos a los Antiguos Alumnos salesianos del mundo entero, aplaudimos la iniciativa y damos la enhorabuena al P. Pedrolini.

¿Cuál es la misión del Antiguo Alumno Salesiano?

Nos escriben algunos Antiguos Alumnos diciendo que no saben que hacer; que quisieran emplear bien sus energías juveniles; que les determinemos el programa.

Ante todo no nos toca a nosotros. Existen los centros y federaciones nacionales de A. Alumnos, y además el Comité Central en Turín, a quienes pueden dirigirse directamente.

Nos extraña, sin embargo, la demanda. ¿Es posible que un antiguo alumno de Don Bosco no sepa en que emplear sus talentos, riquezas, si las tiene, y energías? ¿Es que espera a tener un programa bien determinado y definido para darse al apostolado? Si nuestro querido Padre Don Bosco

hubiera razonado de esa manera, poco o nada hubiera hecho en el mundo.

Nosotros educamos para la vida, y el Venerable Don Bosco cifraba sobre sus alumnos grandes esperanzas. ¿Habremos formado hombres de convicciones para que vivan ocultos, soldados para que dejen enmohecer sus armas?

No olviden que un poco de levadura fermenta gran cantidad de masa, que un imán atrae a sí todos los objetos de hierro que entran en su campo magnético.

Desgraciadamente la sociedad actual está gra-

HIMNO DE LOS EX ALUMNOS DE DON BOSCO
M^{ra}. A. Pedrolini SS^t

Allegro Brillante - Marciale

Ex-a-lum-nos de-pués ya Don Bos-co...
Con su a-con-to pa-ter-no nos llama... Con su
ejemplo su voz nos in-fla-ma... Por la cau-sa de
Dios a lu-char. Des-pleguemos el lá-baro santo
que nos mues-tra de Cris-to la sen-da y en la
lucha te-nar... se-a pren-da de tu-un-fo-se-
que cam-mor-tal... Ex-a-lum-nos de-pués ya Don
Bos-co... con su a-con-to pa-ter-no nos llama.
con su ejemplo su voz nos in-fla-ma... Por la
cau-sa de Dios a lu-char Por la cau-sa de
Dios si a lu-char a lu-char...

vemente enferma por falta de savia vital, de vida cristiana. El joven salido de nuestras casas es, en los sueños de Don Bosco — que se van realizando a maravilla — levadura que ponga en movimiento la máquina social, y contribuya a darle vida cristiana.

Después el antiguo alumno, es cooperador salesiano nato. Póngase en relación con los superiores salesianos y ayude, con todos los medios a su alcance, a extender el buen nombre y la influencia de la Pía Sociedad Salesiana, a granjearle amigos, y si puede y quiere, también recursos para facilitarle su misión; pero, sobre todo, honre con su conducta el nombre de sus educadores y trabaje por el triunfo de la Religión Católica.

En este año del Centenario del sueño de nuestro Venerable Padre, Cincuentenario glorioso de nuestras misiones, entre de lleno en la acción salesiana, tome parte en las conferencias pro misiones, en

las colectas para el sostenimiento de las casas de formación de misioneros, en la propagación de la buena prensa, etc....

Tenéis una gran misión que realizar en la sociedad, cuidad de no malograr vuestras energías, las enseñanzas recibidas, las esperanzas que sobre vosotros cifra Don Bosco, la Sociedad Salesiana.

Noticias varias.

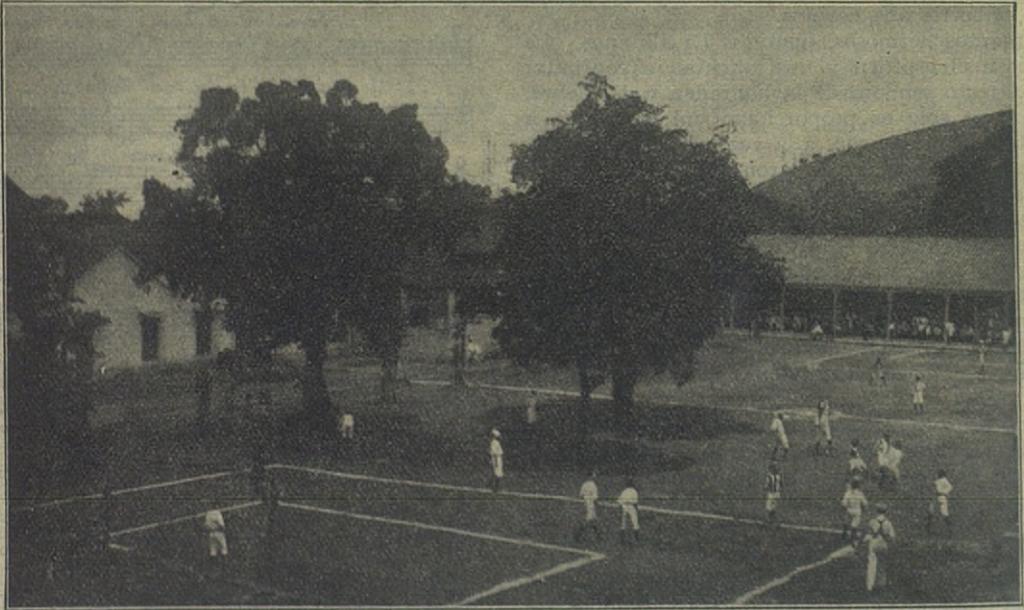
MADRID (España). — Nuevo Oratorio festivo salesiano.

Dice el *Siglo Futuro*, de Madrid:

« La barriada extrema de esta Corte, Paseo de Extremadura, se está urbanizando a pasos de gi-

pillá, para el cumplimiento de los deberes del cristiano, y dar el debido culto al Divino Provisor Dador de todos los bienes, y a la excelsa Madre María Auxiliadora, especial Protectora y Administradora de las Obras Salesianas.

El día 20 de este mes de septiembre, bendijo estos amplios e higiénicos salones el muy reverendo Cura Párroco de Nuestra Señora de la Almudena, en representación del señor Obispo; y el día 21 se abrió al culto aquella hermosa Capilla, ofreciéndose en ella por primera vez, el Divino Sacrificio de la Cruz al Padre Celestial, en acción de gracias del bien tan grande que reportará a aquella barriada, y en sufragio de las almas de los caritativos bienhechores que han contribuido con sus limosnas para adquirir el solar y levantar el edi-



VALENCIA, VENEZUELA. — LOS ALUMNOS EN EL JUEGO.

gante, aumentando en ella el número de vecinos de un modo extraordinario. A pesar de ello, no aumentan, ni se instalan allí escuelas oficiales. No sabemos que desde el Puente de Segovia hacia el Oeste, en todos aquellos extensos caseríos llamados vulgarmente « Barrio de Luche » y « Huerta de Castañera », haya instalada, ni esté en función escuela alguna municipal, quedando en el arroyo aquella turba de niños, que no pueden ingresar en las pocas escuelas particulares allí establecidas, por estar repletas de niños.

A remediar ese mal moral y aportar su labor pro de la educación de aquellos niños, los incansables e intrépidos Hijos de D. Bosco y María Auxiliadora, llenos siempre del espíritu de caridad y celo por la salvación de las almas, han instalado un hermosísimo local en la calle del Dr. Larra y Cerezo, con dos clases capaces para 120 niños, grandísimo salón de actos para la catequesis y recreo en los días festivos, y la correspondiente ca-

ficio, particularmente doña Rosa Latorre, viuda de Cáceres, y doña Francisca Rodríguez Abaitúa, viuda de Gadea (q. e. p. d.).

Falta poner en condiciones la planta principal del edificio, para poder instalar mayor número de escuelas. Mas las obras se han paralizado por falta de medios pecuniarios. Apesar de esto, al 1 de septiembre se inaugurarán las clases de la planta baja, y la Capilla se abrirá al culto, para que la presencia y oraciones de los niños atraigan a las caritativas personas y amantes de la cultura, y las muevan a hacer donativos con los cuales se termine la edificación de este oratorio festivo.

BUENOS AIRES (Argentina). — Los Caciques Cotaro y Herrera en el Colegio salesiano «S. Francisco de Sales».

Nos escriben:

El día 12 de agosto por la tarde llegaban a Patagones dos comisiones de indígenas; una presidida

por el cacique D. Manuel Cotaro, residente en Arroyo Blanco (Río Negro) y la otra de la Colonia 16 de Octubre (Chubut) presidida por el antiguo paisano Manuel Herrera.

Ambas procedían de la Capital Federal adonde fueron para gestionar ante los poderes públicos, concesiones de tierras para sus respectivas gentes.

Como no había tren para continuar el viaje, tuvieron que hacer vida de hotel por día y medio. Escasos de recursos, accidentalmente el cacique

que la Dirección del Colegio central de la misión había tomado respecto a los pobres indígenas con el objeto de aliviarlos de su situación aflictiva.

Quisólos a su mesa y en ella ocuparon el sitio de honor. La Providencia los había traído al colegio salesiano en una circunstancia muy solemne: la de la conmemoración del primer sueño del Ven. Don Bosco.

Presenciaron rodeando al Sr. Inspector de la Misión Dr. Gaudencio Manachino, el acto académico conmemorativo que se llevó a cabo el día 15,



EL SALVADOR. — BANDA SALESIANA DEL COLEGIO STA. CECILIA.

Cotaro encontró con el Director del Colegio Salesiano S. Francisco de Sales a quien expuso la crítica situación propia y la de sus compañeros. Eran seis personas y faltos de recursos no solo para satisfacer la cuenta del día y medio de hotel, mas también con la mala perspectiva de tener que entregar como prenda, sus pocas ropas y un quillango que el más anciano llevaba consigo para su abrigo.

Hermosa oportunidad para realizar en bien de estos pobres indígenas, la misma obra de caridad cristiana que 50 años hace traía a los Hijos del Ven. D. Bosco, y a los seis se les abrió la puerta del Colegio para su alojamiento. Gran regocijo tuvo el Superior de la misión Rmo. Pbro. Gaudencio Manachino, al conocer las disposiciones

escuchando de los labios del esclarecido hijo de D. Bosco y del heredero de la magna herencia apostólica del Card. Cagliero, las frases de afecto del misionero, experimentando las sensaciones conmovedoras de un abrazo paternal encerrando en él el deseo de abrazar a todos los indígenas de la extensa Patagonia. Fué realmente un momento solemne aquel en el que el Superior de la Misión abrazó al anciano cacique Cotaro, y los espectadores explotaron en un fragoroso aplauso.

Expusieron al día siguiente, la situación moral en que se hallaban; el estado de abandono de sus gentes; pidieron al Rdo. Sr. Inspector estableciese una residencia entre ellos para educarlos, instruirlos y protegerlos. Y.... ¿cómo negarse a ello si para ello se debe todo el misionero Salesiano?

PATAGONIA (Argentina). — Dos nuevas obras y de suma importancia.

Una en el territorio del Neuquén y otra en el del Río Negro. Se ha dicho que los indígenas ya no existen en la Patagonia; muy al contrario: existen y en cantidad muy ponderable. Las dos fundaciones que el Rmo. Señor Inspector Salesiano piensa fundar, redundarán en beneficio exclusivo de los indígenas de estos dos territorios argentinos.

En las cercanías de Junín de los Andes existen en cantidad, y su número no se conoce porque realmente los encargados de levantar el censo de estas poblaciones de aborígenes deben vencer muchas dificultades para llevar a cabo su misión y levantar estadísticas fidedignas.

Lo mismo pasa con los indígenas del Río Negro residentes en el paraje denominado Arroyo Blanco.

Para estas dos reducciones o mejor poblaciones, se fundará un colegio y una capilla. Un colegio que revista las características y tenga una reglamentación adecuada a las exigencias de la vida y costumbres de los indígenas. Es la obra con que más simpatiza el Superior de los Salesianos en la Patagonia, por considerarla como deber primordial de los Misioneros del Vble. Don Bosco y a la que dedicará sus actividades. Cada una de estas fundaciones se calcula importará una cantidad de 60.000 \$.

BOLIVIA. — Nuevo Templo a María Auxiliadora.

Los diarios del 25 de agosto, de la Paz, nos daban la siguiente noticia:

« La Institución Salesiana ha acordado colocar la primera piedra para la construcción de un templo monumental de dos pisos, dedicado a María Auxiliadora, el cual será erigido sobre la Avenida 16 de Julio o sea el mejor paseo de esta ciudad.

El citado templo, que quedará al nivel del Colegio de Artes y Oficios que sostiene la misma Institución Salesiana, estará destinado a los alumnos de este establecimiento, y el del primer piso, al nivel de la acera de la mencionada Avenida, será para el público.

Se cree que este monumento religioso en honor a la « Virgen de Don Bosco » será uno de los más valiosos de la ciudad, al mismo tiempo que constituirá un adorno más del referido paseo urbano ».

SANTA TECLA (El Salvador). — Los Salesianos en el IV Centenario de la fundación de S. Salvador.

En el pasado agosto se celebró en El Salvador, el IV centenario de la fundación de la ciudad capital S. Salvador Cuzcatlán.

Entre los grandiosos y variadísimos festejos cívico-religiosos, con que el Gobierno y las autoridades eclesiásticas solemnizaron tan magno acontecimiento, los institutos salesianos, especialmente el de Sta. Tecla, ofrecieron varios números

dignos de mención que les granjearon el plauso general.

Al efecto, el día 6 de agosto 200 alumnos del Colegio Sta. Cecilia se presentaron en la capital con sus elegantes uniformes de exploradores, presididos por su numeroso cuerpo de ciclistas y su distinguida banda musical, que repetidas veces ha contribuido a dar realce a muchas fiestas, tanto religiosas como cívicas, de la capital.

Después de haber dejado una nota de satisfacción y simpatía en todos los lugares donde su presencia fué requerida, la marcial comitiva con aire de triunfo y la alegría pintada en los rostros, regresaba a su amado colegio, para entregarse de nuevo y con más brío a las labores escolares.

Nuevas revistas salesianas.

Con gran satisfacción hemos hojeado las nuevas revistas y hojas parroquiales salesianas que han llegado a nuestra redacción.

Nuestra enhorabuena a los directores de « Juventud », del Instituto Comercial de S. José, Chile, que tan bien se presenta; a « Vida Misionera » de Viedma, Argentina, tan en armonía con el espíritu cristiano actual; el « Santuario de María Auxiliadora », de la Paz, Bolivia; el « Mensajero Parroquial, de Patagones, Argentina; y el « Oratorio festivo », de Panamá.

Recuerden que el gran misionero moderno es la prensa. A este propósito decía el Cardenal Maffi a su clero: « Párrocos, sacerdotes del ministerio que me escucháis. Fijáos bien: vosotros predicáis los domingos, más el periódico predica todos los días y a todas horas; — vosotros esperáis a los fieles en la iglesia, el periódico les sigue a sus casas, les espera en las hospederías, les asalta en los cafés; — vosotros predicáis media hora, una hora, y luego os retiráis, el periódico jamás se retira, paciente, espera la ocasión de repetir a unos y a otros las mismas enseñanzas; — vosotros no predicáis más que a los que van a la iglesia (y a tantas iglesias; ¡cuántos hay que no se acercan!); el periódico llega hasta quien no lo desearía, y se le impone; ¿dónde hay un predicador más tenaz y hasta casi agresor? »

No permita el Señor que alguno crea que yo no tenga de la predicación sagrada la estima y veneración que nos enseña el Evangelio y la Iglesia; más yo me pregunto a mí mismo y a mis compañeros de sacerdocio: ¿No nos serviremos nosotros en bien de las almas de este medio, cuanto nos sea posible, aún como complemento de la predicación para la formación de inteligencias cristianas y de conciencias íntegras y rectas, para la conquista de las masas, y para la defensa y difusión de la verdad? »

Deseamos a nuestros hermanos triunfos copiosos con largos y prósperos años de vida.

LOS QUE MUEREN

Sra. Dña. Irene Amorocho de Gómez.

Con la muerte del justo expiró en Zapatoca, Colombia, el 21 de junio, la entusiasta cooperadora salesiana Dña. Irene Amorocho de Gómez.

Cual especie de guirnalda de siemprevivas espirituales le enviamos, en unión de sus apreciables supervivientes, al sepulcro depositario de sus caras cenizas, el nuevo recuerdo memorable, para edificación de las gentes, de haber trabajado esa veneranda matrona durante más de seis lustros en la grandiosa obra de los Cooperadores Salesianos, y de que aún en el lecho de muerte le consagró sus postrimeras fuerzas y acentos, encargando a un digno y conocido colaborador suyo todavía un resto de Boletines salesianos. Sencilla, pero muy elocente lección.

Y no lo es menos la resignación heroica y envidiable con que sobrellevó sus penas y dolores: salvoconducto cristiano para el azaroso viaje a las playas de la felicidad.

Encantada del espíritu del simpático y popular Don Bosco, con él nutrió su vivir, y ahora ella vino a embalsamar su propia agonía dando por despedida una actividad de apóstol infatigable cuanto entusiasta por la obra social y salvadora de la juventud de su patria.

Descanse en paz la religiosa dama.

Para su familia, especialmente sus hijas, Teresa y María, nuestro sentido pésame.

Dña. María Marroquín de Rubio.

También pasó a mejor vida, en Colombia, la nobilísima dama Dña. María Marroquín de Rubio.

De familia de próceres, llevaba en sus venas sangre de libertadores; esposa del insigne abogado D. Luis Rubio fué un verdadero ángel de paz en su hogar cristiano, que cuenta con una hija religiosa de la Presentación y un hijo sacerdote. El *Boletín Salesiano* presenta su más sentido pésame a la familia de la difunta; en especial al Dr. José Manuel Marroquín, Pbro., Director de *El Catolicismo*, y a la distinguida señora Inés Marroquín de Vargas, dignísima Presidenta de la asociación de María Auxiliadora.

Otros Cooperadores difuntos:

Barcelona (España). — Sr. D. José Salvatella Grasés.

Puerto Cabra (Fuerteventura). — Las Sras. Bigna Pérez e Isabel Acosta, Vda. de Quintano.

Cassá de la Selva (Ger. Esp.). — Dña. María Rosa Masferré y D. Narciso Camps Masferré.

Besalú (Ger. Esp.). — Don Carlos de Aulet Rafecas.

Villa de D. Fadrique (España). — Dña. María Ciuendéz y Dña. María Organero.

Cali (Colombia). — D. Joaquín Vera Ramos.

Caracas (Venezuela). — Dña. Belén Cortina.

INDICE GENERAL del año 1925.

Documentos:

Carta del Rdm. Sr. D. Felipe Rinaldi a los Cooperadores Salesianos, pág. 3. — IX Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos y carta de S. Santidad al Rdm. D. Felipe Rinaldi con este motivo, 18, 41 y 74. — Beatificación del Venerable Cafasso, 134. — Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios María Dominica Mazzarello, 227.

Artículos de Ilustración:

Primer centenario de un sueño, 9. — V Congreso en honor del Sagrado Corazón de Jesús, 60. — «Asociación Don Bosco» entre educadores, 93. — D. Bosco y los niños, 166. — Obra social educativa de D. Bosco en América, 169. — Conmemorando el sueño de Don Bosco, 198. — El Cooperador Salesiano debe ser otro D. Bosco, 203, 235, 265, 298 y 332. — VI Congreso Salesiano al Sagrado Corazón de Jesús, 284. — El Coadjutor Salesiano, 291. — La alegría, el estudio y la piedad en el sistema educativo del Ven. Don Bosco, 323. — Prefiero la escuela de D. Bosco a nuestra escuela laica, 330.

Artículos de colaboración:

La obra redentora de la Iglesia, 35. — Pedagogía en acción, 39. — Cuaresma y júbilo, 67. — Domingo Savio y Pío X, 70. — Rememorando al Rdm. D. Miguel Rúa, 100. — Una visita a la Exposición Misionera, 103. — El mes de las flores, 131. — Un insigne cooperador chino, 138. — Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, 163. — Cristo es la vida de la humanidad, 195. — Lo que sobra, dadlo de limosna, 232. — La educación de los hijos problema de capital importancia, 259. — D. Bosco y el Rosario, 296. — A propósito de una página de Papini, 356. — El insigne teólogo D. Luis Piscetta ha muerto, 359.

Antiguos Alumnos:

Digno de imitación, 59. — Peregrinación de Exalumnos salesianos a Luján, 59. — Antiguos Alumnos, 93. — Ya es un hecho la gran federación de los ex-alumnos salesianos de Chile, 124. — Día del Antiguo Alumno, 247. — Homenaje de los Antiguos Alumnos uruguayos al Rdm. D. José Vespignani, 248. — Asamblea general de la Federación Nacional de Antiguos A., 248. — Peregrinación de Antiguos Alumnos a Roma y Turín,

281. — Antiguos Alumnos practicando Ejercicios Espirituales, 281. — Placa de bronce a Don Bosco, de los Antiguos Alumnos de Tucumán y Salta, 281. — Nueva revista de los Antiguos Alumnos, 282. — Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos del Brasil, 313. — Asamblea de exalumnos, 313. — Peregrinación de Antiguos Alumnos españoles a Valdocco, 346. — Una idea feliz de los Antiguos Alumnos, 348. — Entronización del Sgdo. Corazón en el centro Don Bosco, 376. — El día del Exalumno, 377. — ¿Cuál es la Misión del A. Alumno salesiano? 377.

Misiones Salesianas:

Las Misiones de la Patagonia, 12. — Asistencia a los emigrados, 14. — La nueva Misión del Shindaika, 47. — Estadística elocuente, 53. — Atrevida excursión por el Amazonas, 78. — Matto Grosso, 81. — Ayudad a la pobre Misión de los jíbaros, 110. — Orfelinato de Ho-Si, en China, 112, 148, 240, 271, 305. — Fervor de vida cristiana en el Assam, 115. — De la Misión del Matto Grosso, 141. — A través de la Patagonia septentrional, 144. — Cuarenta días de excursión por la región del Indanza, Ecuador, 172, 206, 237, 274. — El Vicariato de Shiu Chow en 1924, 175. — Nuevos centros de evangelización en el Congo, Africa, 178. — Crónicas de la Australia, 211. — Gira misionera por la Cordillera del Río Negro y parte del Chubut, 239. — Del Oriente y del Occidente, 267. — Las Hijas de María Auxiliadora en la India, 269. — No olvidemos en nuestras oraciones a los misioneros, 302. — Del Vicariato de Méndez y Gualaquiza, 303. — Esperando la Redención, 335. — De la residencia entre los jíbaros, 339.

Episodios de las Misiones:

Costumbres de los Bororos antes de conocer al misionero, 209. — Santa muerte de un bororo, 276. — La buena semilla fructifica, 307. — Fruto de una limosna, 340.

Culto de María Auxiliadora:

María Auxiliadora en Granada, Nicaragua, 56. — María Auxiliadora en Chachapoyas, Perú, 88. — La devoción de María Auxiliadora, 119. — La Basílica de María Auxiliadora en Turín, 151. — ¿Por qué honramos a María Santísima? 181. — La apoteosis de María Auxiliadora, 215. — María Auxiliadora en Alicante, España, y en S. Carlos, Buenos Aires, 244. — María Auxiliadora en Puebla de Cazalla, España, 277. — Fiesta de María Auxiliadora en Valencia, Venezuela, 310. — María Auxiliadora en Orihuela, España, y en Mendoza, Argentina, 342. — María Auxiliadora en Bogotá, y en Chachapoyas, 372.

Gracias de María Auxiliadora:

Véanse las páginas: 57 y siguientes; 89 y sig.; 120 y sig.; 152 y sig.; 182 y sig.; 217 y sig.; 246 y sig.; 279 y sig.; 311 y sig.; 244 y sig.

Varios:

Ciudadela, 58 y 125. — Mercedes, 61. — Bernal, 155. — Valencia, Venezuela, 156. — S. José del Valle, 157. — Las Palmas, 184. — Salamanca, 186. — Iquique, 186. — Granada, 187. — Ayagualo, 221. — Tacuba, 221. — Sarriá, 249. — Bahía Blanca, 250. — Santander, 252. — Lima, 253 y 284. — Asunción, 254. — Madrid, 282. — Rodeo del Medio, 283. — Tucumán, 313. — Valparaíso, 315. Tegucigalpa, Perú, 316.

Noticias del mundo salesiano:

La Obra de Don Bosco en Yugoslavia, 27. — Obra humanitaria, 26. — Creación de 60 becas en el colegio de Cartago por cuenta del Estado, 26. — Monumento a Domingo Savio, 58 y 60. — Los Salesianos de Chile en el Cincuentenario, 60. — Visita pastoral del Salesiano D. Octavio Ortiz, Obispo de Chachapoyas, 61. — Un Congreso Misional de niños, 61. — Asambleas infantiles, 94. — Festejos en honor de S. Francisco de Sales, 123. — Visita del profesor De Vuyst a la Escuela Agrícola Salesiana de Jackson, 125. — Interesante reunión de Cooperadores ingleses, 125. — Un paso más en la Beatificación del Ven. Don Bosco, 154. — Ecos de la Exposición Didáctico Profesional Salesiana, 155. — La nueva catedral de Petronila, 156. — Consagración episcopal del Rdo. D. Antonio de Almeida Lustosa, 156. — Visita ilustre, 156. — Nueva fundación salesiana en Yugoslavia, 157. — Digno de imitación, 184. — Nuevas fundaciones en Viedma y Patagonia, 186. — Circular a las Cooperadoras americanas, 188. — Una flor de los vergeles salesianos, 188. — Cariñosa despedida al Rdo. D. Luis Nay, 253. — Congreso misional de niños, 285. — Nueva Prefectura Apostólica, 285. — Jornada misionera, 315. — El Instituto Internacional ante el Papa, 316. — Visitas ilustres, 317. — La obra salesiana en Colombia, 348.

Necrología:

Rda. Madre Teresa Giussani; Dña. María Cristina de Hérdocia; D. José Mundo y Anglés; Catalina Otonelli de Peruzzo; Dña Francisca C. de Bacigalupe; Dr. Eugenio Tello; D. Miguel Escursell y Guitart; D. Antonio M. de Torres Castro; Dña Rosa Montaldo de Cámpora; D. José Luis Amadeo; Rdo. P. Ernesto Vespignani; Srta. Amalia Angosto; D. Ramón Ibarra y González; Excmo. Sr. Marqués de Comillas; Comendador D. Domingo Repetto; D. Juan Montero; D. Antonio Valdivieso; Dña Carmen Pons e Iglesias; D. Antonio Artile y Falebo; Srta. Jesús Uribe Azuero; D. Pedro Cárdenas y Llanvera; Rdo. D. Narciso Musqueras; Dña Angela Villar de Facelli; Dña Carolina de Lacayo; D. Luis Monteverde; D. Manuel Peña; D. Eduardo Fedriani; Mercedes Riglos de Anchorena; Dña Magdalena Boragno de Solaro; Sra. Dña. Irene Amorocho de Gómez; Dña. María Marroquín de Rubio.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10. — Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et Jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15 — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIA MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de re morali educum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digessit JOANNES CAVIGLIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: L. 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmodum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE addita brevi notitia Regionum et Locorum. Textus cum 8 tabularum originalium. — Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

ELEMENTA GRAMMATICAE HEBRAICAE cum chrestomathia et glossario scripsit ITALUS PIZZI Doctor philol. linguarum orient. professor in R. Un. Taurin. Vol. in-16 pp. XII-232: L. 8. — Apud exteros: L. 9,60.

FLORILEGIUM HIERONYMIANUM, anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit A. FICARRA, prefatus est Felix Ramorinus, curant Pia Societas a S. Hieronymo nuncupata evangelii italice pervulgandis. In-16 pp. XII-236: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

continet: Scripta paraenetica - Epitaphia - Scripta historica - Scripta theologica et polemica - Scripta exegetica.

L. PISCETTA et A. GENNARO S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CXII-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. — 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharestia. - 5. De Poenitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA,** cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 40. — Apud exteros: L. 48.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES,** seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- QUESTIONES DISPUTATAE ET QUESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter recusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 60 — Apud exteros: L. 72.
- DE REGIMINE PRINCIPUM AD REGEM CYPRI, ET DE REGIMINE JUDAEORUM AD DUCISSAM BRABANTIAE.** Politica opuscula duo, Joseph Mathis curante: L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.
- IN METAPHYSICAM ARISTOTELIS COMMENTARIA** cum locupletissimo indice alphabetico rerum notabilium, revisa, emendata ac ordinatim disposita, addita pro unoquoque capite synopsi, cura ac studio P. Fr. M. R. Cathala. L. 24. — Apud exteros: L. 30.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.